

LA IGLESIA

PERIÓDICO POLÍTICO RELIGIOSO

EDICION GRANDE.

SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA.

EN LA PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES. Por un año, 40 rs.—Por seis meses, 25.—Por tres meses, 15.—Por un mes, 6.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Por seis meses, 60 rs.—Por un año, 110.

OFICINAS

CALLE DE SANTA CATALINA, 40, BAJO.

EDICION PEQUEÑA.

SE PUBLICA DOS VECES POR SEMANA.

EN LA PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES. Por un año, 40 rs.—Por seis meses, 25.—Por tres meses, 15.—Por un mes, 6.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Por seis meses, 60 rs.—Por un año, 110.
Cada 25 ejemplares de la edicion popular costará en la Peninsula 4 1/2 rs., aumentando para Ultramar y el extranjero el importe del franqueo.

UN NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

ADVERTENCIA.

Los intereses religiosos maltratados por la política del día, y los primeros momentos de la fundacion del periódico, nos obligan á suplicar á nuestros lectores que esperen al número próximo para la publicacion de nuestros trabajos sobre Roma y la corte del Pontífice, que en el prospecto prometimos.

SUMARIO.

Respetad á la Iglesia.—Revista de 1868.—Votos expresados por Napoleon III el primer día del año 1869.—El horizonte visto desde Paris.—Aspiraciones de los revolucionarios contra la Iglesia.—El futuro Concilio.—Una alhaja de la casa de Saboya.—Las hermanas de la Caridad.—Carta de Pio IX sobre el lujo de las mujeres.—Tres mil mártires de Corea.—Historia de la Virgen.—Descripcion de los lugares ilustrados y santificados por la Santísima Virgen en Oriente.—Contestacion á «La Correspondencia de España.»—Resumen histórico dirigido al partido orleanista español (art. II).—Crónica interior y exterior.

RESPETAD A LA IGLESIA CATOLICA.

Respetad á la Iglesia, es el precepto que Dios, el supremo dominador del mundo, el que solo al inclinar su mirada dispersa á las naciones y derriba las eternas montañas, intima á todos los pueblos de la tierra y á sus gobiernos.

Respetad á la Iglesia, es lo que con voz unánime dicen y repiten desde lo alto de los pulpitos aquellos á quienes está confiada la sublime mision de enseñar á la humanidad el camino recto que desde el destierro de esta miserable vida de peregrinacion conduce á la felicidad de la patria eterna.

Respetad á la Iglesia, es lo que enseñan y demuestran los doctores de la ciencia y los grandes filósofos dignos de tan hermoso nombre, los jurisconsultos mas graves, los moralistas mas sábios, y cuantos por la grandeza de su inteligencia y excelencia de su doctrina se han elevado sobre el comun del vulgo.

Respetad á la Iglesia, es el consejo que en alta voz dirijen á los gobernantes y á los pueblos los políticos y publicistas mas ilustres, cuya inteligencia no se ha oscurecido por las pasiones.

Respetad á la Iglesia: así hablan á los pueblos en la lealtad de sus afecciones esos ministros fieles y dignos, que miran con verdadero amor y desinterés personal la gloria, la grandeza del estado, la felicidad de los ciudadanos.

Respetad á la Iglesia: hé aquí la advertencia que hacen los magistrados, para quienes el bien público; el orden y la moralidad es una ley; la voz de los valerosos soldados que ciñen la espada con honra, el voto de los que se horrorizarían no solo de decir, sino de oír que la Iglesia es una mentira, que la Iglesia soy yo.

Respetad á la Iglesia: es la enseñanza inscrita en las páginas de toda la historia antigua y moderna, política y eclesiástica; sí, los hechos con su incontestable elocuencia dan muy claramente á comprender que todo el que no respete á la Iglesia, es tarde ó temprano castigado de una manera terrible. La historia nos ha demostrado que los pueblos que para librarse de la Iglesia se han rebelado contra ella, han pasado muy pronto al yugo del despotismo, y no han tardado en ser la víctima fácil de sus enemigos, y que los que por humanas ambiciones han atacado á la Iglesia han sido reducidos en breve plazo á los mas estrechos límites.

La historia recuerda en cada página que cualquiera que busca la libertad haciendo la guerra á la Iglesia, cae en la esclavitud; que quien trata de enriquecerse empobreciendo á la Iglesia, se reduce él mismo á extrema miseria; que quien quiera elevarse humillando á la Iglesia, se cubre de indeleble infamia.

No es preciso recordar aquí la caída de Constantinopla en poder de los turcos infieles; el protestantismo inglés sumiendo al pueblo en la mas espantosa miseria, en provecho de cierto número de familias privilegiadas; ni la revolucion francesa del 93, el *génio conquistando los derechos del hombre*, haciendo gemir al pueblo francés bajo una serie de revoluciones y hoy particularmente bajo el yugo de la policía mas horrible y bajo una deuda espantosa de trece mil millones de francos, con un déficit anual de 200 millones; en fin, el desgraciado Méjico siempre bajo el dominio del militarismo, disputándose continuamente con el sable y entre los horrores de la guerra civil los honores y el imperio.

Tomemos la historia contemporánea de este buen pueblo español, el mas generoso y el mas caballero del mundo, el mas católico por excelencia, y encontraremos que para llevar al trono á Isabel de Borbon, la Iglesia de España ha sido perseguida de una manera atroz, sus bienes confiscados ó derrochados, sus iglesias, sus conventos demolidos ó vendidos, sus ministros asesinados ó desterrados, y todo este fanatismo ¿por qué? ¿con qué objeto?

Para experimentar no solo una serie de lamentables errores y de pronunciamientos que han ahogado en sangre este pueblo, sino tambien para ver pasar 519 ministros que se han sucedido sin cesar, dejando en pos de sí un rastro es-

pantoso de abusos, defraudaciones, desmoralización, deudas y miseria.

Vosotros que estudiáis la historia como filósofos, ansiosos de conocer las leyes supremas con que Dios gobierna al mundo moral, recojed desde hoy en vuestra mente para conservarla como un tesoro, esta grande é importante verdad: *Jamás se ofende impunemente á la Iglesia.*

¿Quién en ningún tiempo la ha ofendido sin haber sido castigado?

Dejando aparte el ejemplo tremendo de los que se han puesto en abierta lucha contra la Iglesia, séame permitido fijar solamente la atención en Carlos V, el monarca universal, que cansado de llevar el mundo, como dijo Tasso, abdicó voluntariamente, convirtiéndose en simple particular en el monasterio de Yuste.

Allí, en el silencio de su celda de monje, pálido y desencajado, tembloroso, sumido siempre en llanto y fúnebre tristeza, creía ver al Papa Clemente VII en la actitud en que debía estar, cuando prisionero en lo más alto de las torres del castillo de San Angelo, desolado, derramaba lágrimas amargas por el saqueo de Roma, por los sacrilegios de una soldadesca desenfrenada.

A cualquier parte que dirijiese sus miradas, se le presentaba constantemente á su vista esta triste imagen.

Siempre veía el luto de la esposa inmaculada de Cristo, siempre resonaban en sus oídos estas aterradoras palabras: *Dame cuenta de la profanación hecha por tí á mi casta esposa.*

Anonadado de espanto, erizados los cabellos, fuera de sus órbitas los ojos, colocado entre la vida y la muerte, Carlos exclamó: ¡Oh! *no se ofende impunemente á la Iglesia.*

Si no se ofende impunemente á la Iglesia, es menester decir y repetir con voz fuerte á los humanos: *Respetad á la Iglesia.*

¡Ah! ¡quiera Dios que para dar alguna eficacia á este consejo puedan llegar á los oídos de algunos extraviados las voces desoladas de los que gimen ahora entre los condenados eternamente, por haber vilipendiado á la Iglesia durante su vida.

¡Cuántos hay que á semejanza del infortunado Phlego, del cual habla el poeta, esclaman desesperados: maldito sea el que no respeta la Iglesia, maldito el que la contrista, el que la ofende, el que la ataca! ¡Oh! quiera Dios que una vez solemne y terrible se haga oír de un extremo al otro del mundo, exclamando: desgraciado sea el que no respeta á la Iglesia. ¡Quiera Dios que esta voz sea bastante poderosa, bastante llena de virtud celestial para abatir el orgullo de los soberbios, reprimir á los audaces, y amedrentar y contener á los codiciosos! ¡Quiera Dios que todos los corazones se penetren, y todos los espíritus se convenzan de estas palabras: *Respetad á la Iglesia!*

¡Quiera Dios que todos los vivientes sean capaces de comprender esta verdad suprema: *solo del respeto á la Iglesia proceden la prosperidad de las naciones, la felicidad de la humanidad, la paz y tranquilidad del mundo!*

Puedan todos los mortales persuadirse de que la Iglesia es el reino de Cristo sobre la tierra, el edificio inquebrantable del Todopoderoso, y la columna inmóvil sobre la cual está escrito: Sono la forza di Dio, nessun mi tocchi. (*Soy la fuerza de Dios, nadie me toque.*)

REVISTA DE 1868.

Ha llegado á su fin el año 1868, dejando tras sí la memoria de los sucesos con que la historia va enriqueciendo los innumerables volúmenes de las vicisitudes humanas.

En él ha perdido el trono á impulsos de unos hombres que debían á su liberalidad los altos puestos que ocupaban, una reina proclamada inviolable en el Estatuto, que con arreglo á las modernas Constituciones, reinaba y no gobernaba; una reina que en los momentos en que el erario público no contaba ya con recursos para hacer frente á los gastos del Estado, ponía á disposición del gobierno bienes de su patrimonio particular por valor de 480 millones, ofreciendo tan raro ejemplo de desprendimiento; una reina que rodeada siempre de viles aduladores y de cortesanos corrompidos, no ha demostrado más que las faltas propias de su sexo, y una reina que había sido generosa hasta con sus mismos enemigos colmándolos de honoríficas distinciones.

El pueblo español se mostró indiferente al pronunciamiento de Cádiz; pero se procuró que los intrigantes, los ociosos y el populacho gritasen y aplaudiesen; se declaró libre al pueblo, y en tanto el principal de los que habían arrebatado el poder se declaró á sí mismo el único juez y fiel intérprete de la voluntad nacional. Cuando además es exclusiva atribución del pueblo el nombrarse sus representantes para el establecimiento de la forma definitiva de gobierno, se le presenta la monarquía democrática como el ideal de la futura gobernación del Estado.

Hay además un partido que ha jurado no permitir que ningún monarca ponga el pie en España como dominador, y para armonizar estas inconciliables aspiraciones se propone el establecimiento de una monarquía democrática, en que el pueblo sea el verdadero soberano y el que le gobierna lo sea también, armonizándose de tal modo estas dos soberanías, que la una no pueda conspirar contra la otra; problema intrincadísimo cuya solución hemos de ver en breve. Podrá parecer á alguno que se busca otra nueva cuadratura del círculo, y á fé que tiene razón. En tanto los inventores de esta monarquía democrática se han visto obligados á demostrar á cañonazos sus razones al pueblo soberano de Cádiz y de Málaga. Hoy que al entusiasmo revolucionario, momentáneo y efímero ha sucedido la atonía, á la atonía la agitación, á la agitación la confusión, ha corrido por las calles de Cádiz y de Málaga aquella sangre de ciudadanos que no se quería derramar, y una negra nube vela el porvenir de la España, siendo el presente no más que humillación y miseria.

En Inglaterra la nueva ley electoral ha abierto las puertas del Parlamento á mayor número de ciudadanos; las clases industriales y manufactureras han tenido poderosos defensores; la antigua aristocracia británica se ha conmovido; pero un gobierno que había difundido como ninguno las ideas democráticas, no podía ya impedir por más tiempo su aplicación, al menos en parte. La desolada Irlanda que parecía por el momento destituida de toda esperanza, ha encontrado un protector decidido en lord Gladstone, profundo conocedor de los hombres y de los tiempos. Ha hablado en favor de la causa de Irlanda, y el pueblo británico le ha escuchado y le ha favorecido. Contra él se ha levantado, apoyado por su partido, el señor D'Israeli; Gladstone ha aceptado el combate, y después de haberse luchado encarnizadamente por ambas partes, este ha obtenido una brillante victoria. Lord Gladstone no tiene la superioridad personal de lord Palmerston, ni la estrategia de Roberto Peel: la suya participa á un tiempo de una y otra. «El Sr. Gladstone, decía hace pocos días *La Liberté*, será el jefe invencible y omnipotente del gabinete, aun más que lo han sido lord Russell y el viejo Pam, lord Derby y D'Israeli.» El pueblo inglés se ha sentido conmovido al escuchar las quejas de la desgraciada Irlanda, y una cuestión religiosa en

estos tiempos en que se proclama como una gloria de nuestra época el ateísmo del Estado, ha puesto en conmoción á la nación británica. Lord Gladstone ha vencido, y con él vencerá, así lo creemos, la católica Irlanda.

Una nueva ley aprobada por las Cámaras francesas y sancionada por el emperador Napoleon III, ha ensanchado el campo de la discusión á los periódicos; otra nueva ley asimismo ha regulado el derecho de reunión, con lo cual la Francia ha dado un paso mas en el camino de las libertades modernas. Debemos hacer notar sin embargo un hecho grave, aunque de distinta índole. La teoría de las grandes agrupaciones ha empezado ya á producir algunos de sus frutos; no siendo suficientes las cuatrocientas ni las seiscientas mil bayonetas, el gobierno y los grandes cuerpos del Estado han reconocido la necesidad de una ley que eleve á ochocientos mil el contingente del ejército, con mas los cuatrocientos mil hombres de la guardia nacional. La Francia se ve obligada á seguir el movimiento que la Prusia ha verificado en estos gigantescos ejércitos, y en pleno siglo de oro de la libertad, la Europa arranca millones de hombres á la agricultura, á la industria y al comercio, para condenarlos á la esclavitud del cuartel.

La diplomacia prusiana ha intentado con tenaces y perseverantes esfuerzos, estrechar aun mas los lazos entre la Confederación del Norte y los Estados alemanes del Sur; de modo que estos poco á poco, y casi sin darse cuenta del impulso que los arrastra, perdiendo diariamente algo de su autonomía é independencia, van á llegar al extremo de tener que pedir en Berlin algun puesto de prefectos ó intendentes de provincia, decorado con algun emblema de soberanía para sus príncipes. La Prusia no ha querido dejar pasar el año 1868 sin que adelante algo la mistificación germánica, y ya el gran ducado de Baden trata de animar con su ejemplo á los otros Estados á inmolarse la independencia propia sobre el altar de la patria. Las negociaciones con Dinamarca se han roto y se han vuelto á reanudar, decidiéndose por último en Berlin que bien está el Slessvig en poder de quien lo posea.

La Rusia, con inoportuna hipocresía que ya á nadie engaña, mientras con férreo yugo oprime á la Polonia, no permitiéndola siquiera conservar el nombre de reino polaco, ha impulsado á las poblaciones cristianas de Oriente á dar el grito de insurrección, ha transformado en un vasto arsenal los principados danubianos, ha enardecido á los griegos con ideas de conquista, y trabajado ocultamente por desunir los miembros de la monarquía de los Osmanes y estender los hilos del panslavismo, para arrojar de su lado á esta monarquía, contra la que tendrá que luchar siempre antes de enarbolar la bandera de los czares, donde todavía una superstición vana presta adoración á la tumba de Mahoma. La Rusia ha adelantado sus conquistas por las regiones del Asia, y la astuta diplomacia británica puede empezar ya á calcular los años que faltan para que los ejércitos ingleses se encuentren frente á frente de los rusos á las puertas de la India.

La antigua monarquía de los Augsburgo está dividida en dos: háse constituido á la moderna, corriendo el riesgo de una prueba tan peligrosa; las diversas nacionalidades han manifestado en muchas partes aspiraciones nada tranquilizadoras; las nuevas leyes han hecho mas vivas las causas de disgusto interior, y cuando iba sintiendo la necesidad de concentrar todas sus fuerzas para constituirse, ha descubierto que en Bucharest era inminente la ruina, y que activos comisarios enviados amistosamente desde San Petersburgo, iban por diversas partes de sus Estados encendiendo la discordia entre las poblaciones de sus distintas provincias.

Nada de importante ofrecen los grandes hechos que ha llevado á cabo la Italia durante el año de 1868, si exceptuamos los medios morales que ha puesto en juego para concluir sus aspiraciones, arrebatando Roma al Pontífice, y el haberse declarado defensora de los asesinos Monti y Tognetti.

En nuestro deseo de ser breves, nada decimos de los pequeños Estados de Europa, ni de los acontecimientos del Nuevo-Mundo, por no apartarnos de los límites que nos hemos impuesto. Concluiremos por tanto rogando á nuestros lectores consideren, segun nuestra reseña política, qué legado deja al año 1868 al 1869.

Votos espresados por Napoleon III el primer día del año de 1869.

El emperador Napoleon III el primer día del año de 1869, pronunció cuatro discursos: uno al cuerpo diplomático, otro á la diputación del cuerpo legislativo, el tercero al tribunal de casación, y por último, el cuarto al clero.

Todos cuatro pueden recopilarse en pocas palabras: paz exterior, verdadera libertad en el interior, triunfo de la justicia en las relaciones sociales, indispensable necesidad de fortalecer los grandes principios del Cristianismo. Hé aquí los votos con que Napoleon III ha inaugurado el año nuevo. Preciso es convenir con ellos: en cuanto á las palabras, el emperador de los franceses tiene siempre el tacto de la oportunidad y de demostrar excelentes intenciones. Desgraciadamente no es tan feliz en practicar las doctrinas que emite.

Nada mas cierto que la guerra es indigna de los pueblos cultos; pero una verdad tan precisa toma el aire de burla y de ironía cuando sale de los labios de un príncipe rodeado de un millon de bayonetas y de un constante y jamás visto aparato de cesarismo. La paz ó la guerra, ha dicho no há mucho el Sr. Guizot, están en las manos del gobierno del emperador.

La verdadera libertad, la buena costumbre de hacer justicia, son votos no menos plausibles. Querriamos, sin embargo, saber si en los límites de la verdadera libertad y de las buenas costumbres entra además la plena facultad que Francia se ha abrogado de que ciertos clubs literarios contaminen á la Europa entera con las venenosas doctrinas de Voltaire, fuentes de ateísmo, de incredulidad, de corrupción y de malas costumbres. Tanto es así, que las esportaciones literarias y científicas del Sena han llegado á ser una epidemia social. ¿Cómo conciliar tanto celo por las buenas costumbres con semejantes escándalos, con el pestilente olor que exhala esa moderna Babilonia llamada París?

En cuanto á la necesidad de dar honor al Cristianismo, ya sabemos que Napoleon III no dejaria de pronunciar algunas frases. No es la primera vez que, respondiendo á los obispos de Francia, da á sus palabras un carácter tal de devoción que se confunde con el misticismo: ya hace apología del amor de Dios, ya rinde homenaje á la misión civilizadora del Cristianismo, ó confiesa la inmortalidad del alma, ó se entrega fielmente á ascéticos arrebatos. Pero el materialismo que se enseña en la universidad, las conferencias que la policía imperial protege en algunos puntos, la política que el gobierno de las Tuillerías inspira y apoya ahora como antes en el reino de Italia, negación de toda libertad, insulto y amenaza viva contra el Cristianismo y el orden social, forman un doloroso contraste con sus palabras. Ahora mismo acaba de permitir la erección de la estatua de Voltaire en París. Si Napoleon III anhela de corazón que los grandes

principios del Cristianismo se fortalezcan, no tiene que inspirarse mas que en los ejemplos y en las tradiciones de sus antecesores que se lo han aconsejado, los cuales, legando su gloria á los triunfos del Cristianismo, á las preces del clero, á la *sincera y desinteresada proteccion* hácia la Santa Sede, supieron atraerse el glorioso nombre de reyes cristianísimos, como la Francia el de primogénita de la Iglesia, adquiriéndose la primacía de la grandeza, el valor, la cultura y la majestad sobre todas las naciones del mundo.

El que se complazca en los estudios históricos, que recuerde los actos del reinado de Cárlo-Magno y de San Luis. Allí aprenderá la *virtud de bien vivir* y hacer vivir bien á sus súbditos: allí aprenderá tambien la inmortalidad de *morir bien* y sin remordimiento, sin agitarse dolosamente, sin tener que dar cuenta á un juez mas poderoso que él de haber honrado solamente á Dios con los lábios, sin haber humillado la majestad de la religion haciéndola instrumento á la vez de política y medio de gobierno, sin haber hecho el papel de católico con los católicos, de conservador con los conservadores, de revolucionario con los revolucionarios, ni haber jurado sobre el Evangelio con los católicos, sobre el Koran con los musulmanes, acariciando al clero y hablándole de vivir bien y de morir bien, para tener propicias las próximas elecciones.

EL HORIZONTE VISTO DESDE PARÍS.

Qué es lo que habrá visto Napoleon III el primer día del año, y qué es lo que ha dicho, lo revela su discurso pronunciado en ese día. Napoleon III ha visto *con satisfaccion* en el horizonte el *espíritu conciliador* que anima á las diversas potencias, y ha dicho que se espere en 1869 lo que *podrá disipar las aprensiones y consolidar la paz tan necesaria á los pueblos civilizados*. En suma, Napoleon III ha visto poco, y no ha dicho nada; porque la generalidad se ha quedado ciega con sus palabras. Emperadores y pueblos, ministros y periodistas, todos caminamos en la oscuridad, sin saber lo que será mañana de nosotros. La mas inteligente en política es siempre la viejecita que ora y cree en la Providencia de Dios, que es el que dispone todo para su gloria. Esa viejecita sabe mas que Napoleon III en París. Ella contempla siempre el horizonte sereno de la fé, de la esperanza y de la caridad.

ASPIRACIONES DE LOS REVOLUCIONARIOS CONTRA LA IGLESIA.

Los emperadores paganos en la Roma antigua practicaban la libertad mas ámplia de conciencia en la peor acepcion de la palabra; en ocasiones admitian, aceptaban y honraban todas las brutales supersticiones y todas las falsas religiones de los pueblos vencidos, pero perseguían ferozmente la única verdadera religion predicada por el Príncipe de los Apóstoles, que triunfó entonces de las mas atroces persecuciones, como triunfará hoy de las mas astutas.

La presente revolucion de España imita la perfidia de los emperadores paganos, proclamando la libertad de conciencia y de cultos, decretando la fundacion de un templo al error protestante, cerrando las iglesias y los monasterios católicos, concediendo plena libertad á la supersticion y al error, pero atacando la verdadera religion y violando con la misma revolucion, la libertad de conciencia que proclama el derecho de todos, convirtiéndola en un privilegio para favorecer el error con grave daño de la verdad.

La libertad de conciencia, como la entienden sus mismos

autores y fautores, consiste en permitir á todos el adorar á Dios como lo comprendan y aun no adorarlo absolutamente y profesar á su vez el mas impío ateísmo; pero á los católicos, que entendian adorar á Dios con el nombre de Compañía de Jesús, y viviendo reunidos bajo reglas especiales, segun su vocacion, en nombre de la libertad de conciencia los han espulsado de España y se han incautado de sus bienes. La libertad de conciencia, que persuadió á algunas juntas revolucionarias la elevacion de un templo protestante en medio del pueblo católico, no disuadió al gobierno revolucionario de Madrid de cerrar los monasterios fundados despues de 1837, ni de reducir á la mitad los conventos fundados antes de ese año.

La libertad de conciencia, que reconoce en los protestantes y en los judíos el derecho de depender por su falso culto de la Rusia, de Inglaterra ó del Rabino de Constantinopla, prohíbe á los religiosos españoles reconocer los superiores que les han sido dados por sus propias reglas, y pretende juzgar del poder espiritual de los obispos católicos, mientras quiere mantener independientes las jurisdicciones de los pastores protestantes. La libertad de conciencia, por último, que quiere romper los Concordatos estipulados con el jefe de la verdadera religion en favor del pueblo católico, como lo son todos los españoles, se presenta dispuesta á pactar acuerdos con los jefes del culto protestante, que no tienen partidario ninguno, y no acoge por ello absolutamente á ningún español. Hé aquí las gloriosas aspiraciones de los revolucionarios en todo el mundo, y de aquí que la desgraciada España esté sufriendo su coyunda.

Estos hechos confirman la triste definicion dada á la moderna libertad de conciencia por las personas mas caracterizadas, las cuales declaran que es la licencia del error en las cosas espirituales y la persecucion de la única religion verdadera, que no es otra que la católica. Pero los españoles son demasiado generosos, harto nobles y muy altivos para soportar á la larga tal sistema de gobierno y de absurdo, sin hablar de su impiedad.

Se ha visto que en las diferentes revoluciones que han turbado á España al principio de este siglo, no se ha podido nunca abrir la puerta del territorio español á las invasiones de la heregía, y que en todas las constituciones que se la han dado, que ascienden como á una docena en solo los últimos cincuenta años, se ha establecido siempre que la religion católica debe ser la única del Estado, y que todas las sectas y falsas religiones, como la protestante, no sean admitidas y ni aun siquiera toleradas, como no lo han sido hasta el presente tiempo, y no lo serán en el venidero, porque el pueblo español es y quiere mantenerse católico. De esto tenemos una prueba muy reciente en la voz esparcida de que un príncipe protestante, Alfredo de Inglaterra, pudiese ser llamado á reinar en España; muy pronto el gobierno revolucionario de Madrid se adelantó á declarar por sus órganos officiosos y aun oficiales, que el soberano futuro de España será católico, como fué en lo pasado, y tal promesa aunque hubiese sido hecha de mala fé, todavía seguirá manteniéndola; porque con el pueblo español no hay burlas tratándose de argumentos gravísimos y superiores á todo otro interés, como lo son asuntos religiosos relativos á la conciencia. Los españoles pueden sufrir, y sufren realmente las contrariedades de la revolucion con la anarquía que esta trae en pos de sí y con las infamias que se cometen á su sombra, como son, por ejemplo, las matanzas de Cádiz y de Málaga, y de otros motines sofocados despues del 29 de setiembre, pero no sufrirán jamás que su patria sirva de albergue á los protestantes, ni que estos se mezclen en las cosas religiosas y so-

brevengan discordias en el modo de adorar á Dios, cuando há tantos siglos que tienen la envidiable suerte, merecida por sus muchos trabajos, de practicar la única verdadera religion católica y de adorar unánimes y acordes al verdadero Dios Jesucristo Señor Nuestro.

Los jefes de la revolucion que ahora gobiernan en Madrid, están persuadidos de la firme voluntad de toda España, que quiere mantenerse católica, y de la imposibilidad de contrarrestar tan terminantísima resolución; por lo que si en algun punto imitaron ó pretenden imitar las mas gloriosas aspiraciones de los revolucionarios, que consisten en armarse contra los clérigos y frailes, cediendo bien ignominiosamente á las intrigas de un cabo de escuadra, no seguirán sin embargo el ejemplo de otros mas impíos. Es una bajeza la espulsion de los jesuitas que se ha hecho en España; es deplorable la supresion de los monasterios y conventos; es dolorosa la clausura de las iglesias y la pretension de suprimir las parroquias, pero á pesar de todo esto, los revolucionarios españoles son de mejores condiciones y menos impíos que los de otros países.

La clausura de tantos monasterios en España es un mal muy grave; no se puede repetir demasiado ni deplorarlo lo bastante.

Con la supresion de los monasterios fundados despues de 1837, el gobierno revolucionario de Madrid usurpa los derechos de la autoridad eclesiástica, viola la misma libertad de conciencia y el derecho de propiedad y la facultad de asociacion, trayendo no pocos inconvenientes y daños aun á los individuos de las corporaciones suprimidas. Pero conservando al menos la mitad de los otros conventos anteriores á aquel año antes citado, reconoce implícita é indirectamente mal de su grado, la utilidad, bondad y necesidad de las corporaciones religiosas, de las que mantiene la semilla, la levadura, la raiz, que habrá de producir nuevos frutos y se estenderá nuevamente.

EL FUTURO CONCILIO.

Actas de la Santa Sede.

ARTÍCULO II.

El Papa Pío IX en el Consistorio secreto del 26 de junio de 1867, manifestó á los numerosos obispos católicos que se reunieron en Roma para celebrar el Centenar del martirio de San Pedro, su antiguo deseo de convocar un sagrado concilio ecuménico y general, para disponer con el auxilio del Señor los remedios necesarios y saludables contra los males que oprimen á la Iglesia.

Al mismo tiempo que espresó este deseo, manifestó que esperaba confiadamente que por medio de este Concilio la luz de la verdad católica, disipando las tinieblas del error, llevaria á los hombres á conocer y á marchar por el camino verdadero de la salvacion y de la justicia. La Iglesia católica, dijo, vencerá por este medio y convertirá á sus enemigos, propagando así por los ámbitos de la tierra el reino de Cristo.

Los quinientos obispos que rodeaban en la referida solemnidad el trono del Santo Padre, respondieron á una voz y con un mismo pensamiento, que el solo anuncio de la futura celebracion de un Concilio ecuménico habia llenado sus corazones de inesplicable júbilo.

A esta declaracion de los obispos reunidos en el Vaticano siguieron otras unánimes de todos los demás obispos que por justos motivos no pudieron entonces abandonar sus diócesis.

Despues de tan solemne y unánime declaracion, todo el episcopado pidió al Santo Padre el 1.º de julio de 1867 en la gran aula, sobre el pórtico de San Pedro en el Vaticano, que pudiese el Concilio bajo la proteccion poderosa de la Inmaculada Concepcion, como la que habia esterminado por sí sola las heregías de todos los tiempos.

El Santo Padre acogió de buen grado tan santa súplica, y ordenó que la apertura del Concilio tuviese lugar el día 8 de diciembre de 1869 en la Basílica Vaticana por una bula del 29 de junio de 1868.

Desde el mes de octubre último llegaron las cartas mencionadas á los patriarcas y á los obispos cismáticos, tanto griegos como armenios.

El patriarca griego cismático de Constantinopla se negó á la invitacion, y este triste ejemplo fué seguido por los demás obispos griegos cismáticos, que llegaron hasta rehusar recibir las cartas apostólicas, dando con esto una prueba no solo de falta de urbanidad, sino de una ciega obstinacion en el error.

El día 13 de noviembre de 1868, el Pontífice publicó otra encíclica dirigida á todos los protestantes y á los demás cristianos no católicos.

El 6 de junio de 1867, estando ya próxima la solemnidad del Centenar de San Pedro, y antes de todas las demás actas de la Santa Sede, el cardenal prefecto de la sagrada congregacion del Concilio, envió por orden del Papa una circular á todo el episcopado católico, que contenia una hoja en que se proponian 17 cuestiones relativas á algunos puntos de la disciplina eclesiástica, invitando á los obispos á que informasen y diesen su parecer sobre ellas. Asimismo se concedió á los obispos amplia facultad de esponer y declarar cualquier otro punto de consulta, para obtener la completa ejecucion de los sagrados cánones.

Para preparar entre tanto en Roma los estudios necesarios sobre las materias que han de someterse al exámen del Concilio, el Padre Santo ha nombrado seis comisiones especiales, compuesta cada una de otros tantos personajes ó miembros consultores, presidida por un cardenal y dirigida por una congregacion de cardenales.

Las comisiones especiales deben, bajo el secreto mas absoluto, entregar sus decisiones sobre los puntos que han de proponerse al Concilio, á la congregacion directora de los cardenales, á la cual vendrán de este modo todos los trabajos de las comisiones especiales.

Por medio de los respectivos cardenales presidentes de las comisiones, Su Santidad se hallará informado de todo.

Una organizacion semejante, y la ciencia de las personas eclesiásticas de todas las naciones y gerarquías, son la mas segura garantía para el mundo cristiano, de que el celo apostólico y la diligencia humana no omitirán nada para llevar preparada al solemne exámen del Concilio, la materia sobre que, asistido del Espíritu Santo, ha de dar su juicio definitivo, pues que actualmente tan solo se hacen estudios preparatorios, quedando reservado únicamente al Cuerpo episcopal pronunciar aquellas palabras:

Visum est Spiritui Sancto et Nobis.

(Actas de los Apóstoles, xv, 23.)

Hé aquí el número de las distintas comisiones:

- 1.ª Congregacion directora, de cardenales, compuesta de ocho de estos.
- 2.ª Comision del ceremonial.
- 3.ª Comision político-eclesiástica.
- 4.ª Comision para las iglesias y misiones orientales.
- 5.ª Comision para los regulares.

6.^a Comision teológico-dogmática.

7.^a Comision de disciplina eclesiástica.

UNA ALHAJA DE LA CASA DE SABOYA.

Un religioso italiano residente en Mazères (Ariège-Francia), nos ha dirigido con fecha 23 de diciembre último la siguiente carta. Nosotros, que estimamos en mucho á las damas españolas, por sus sentimientos de fé cristiana y de devocion, nos apresuramos á publicarla, seguros de que nos lo agradecerán.

«La carta que me habeis dirigido en agosto último llegó á mi poder un poco retrasada; porque yo no estaba ya en Marsella entonces. Me hallaba en los Pirineos, en Eaux-bonnes, no lejos del castillo de Pau, para tomar las célebres aguas sulfurosas de aquel sitio. Allí conocí á una señora de grandísima piedad, hija de Víctor Manuel, esposa del príncipe Napoleón. Ya conocéis por la fama las eminentes virtudes de esta señora; pero me permitiréis que os diga algunas de las cosas que he visto y oído. No dudo que experimentaréis tambien el consuelo que yo disfruto al referíroslo.

Todas las mañanas iba á misa la princesa Clotilde, y con un continente angelical oía dos misas lo menos, y algunas veces á la semana daba muestras evidentes de una piedad extraordinaria.

En las horas despues del mediodía volvía á la Iglesia y ocupaba mucho espacio de tiempo en rezar, siempre de rodillas y con la mas profunda devocion.

Paseaba á pié, y el párroco del lugar me aseguraba que no era posible reducirla á usar carruaje.

Su vestido era sencillísimo y en armonía con la inalterable modestia de su semblante.

Algunas veces se dignaba conversar conmigo; me presentaba sus niños Víctor y Luis, recomendándome que pidiera á Dios por ellos, y cuando tratábamos del Santo Rosario me decia con gran satisfaccion: «Yo tambien soy cofrade del Santo Rosario, sí, sí señor, tambien lo soy.»

Sus modales eran tan sencillos que no la habria yo distinguido entre muchas personas vulgares.

El párroco me ha añadido que en su casa pasa esa señora las horas enteras en una oracion casi continua.

Verdaderamente puede decirse que esta princesa es digna sobrina de la venerable María Clotilde, de María Cristina y de aquel Carlos Félix que hacia todos los años ejercicios espirituales y murió diciendo: *Fiat voluntas tua.*»

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Los diarios de Méjico insertan noticias verdaderamente singulares y que merecen ser conocidas. Las hermanas de la Caridad se encuentran presas en Puebla y van á ser arrojadas de este país como *perjudiciales*. No dudaríamos de la realidad de este crimen, si no fuera por el pretexto que ha ocasionado esta medida y que á continuacion insertamos:

Habíase casado con un hombre sin fortuna una gran señora de Puebla, que segun parece tenia frecuentes discusiones con su marido por cuestiones de dinero. Un dia este, aprovechándose de una ausencia momentánea de su mujer, obtuvo una orden del juez para colocar á su hijo único en la casa de espósitos dirigida por las hermanas de la Caridad, lo cual llevó á efecto. Cuando la señora volvió á su casa, preguntó por su hijo, á quien no veía por ninguna parte.

«Si me das el dinero que te pido, la contestó su marido, te diré donde he ocultado al niño.»

Fuera de sí la señora, no quiso darle nada, y corrió á ver al gobernador, á quien acusó á su marido del crimen de *plagio*, esto es, de raptó. Fué este por tanto reducido á prision; y la señora, despues de activas pesquisas, supo por fin

que su hijo se encontraba en la casa de espósitos, á donde se dirigió al momento á reclamarle. La superiora no quiso entregarle, alegando que el niño habia sido colocado en el establecimiento por su padre con orden de la justicia, y que solo este podia sacarle de él.

Apenas tuvo el prefecto conocimiento de esta negativa, envió al comisario acompañado de fuerza armada para traer presa á la superiora y poner al niño en libertad; pero esta orden no pudo llevarse á cabo per el pronto, porque las amas del establecimiento, valiéndose de sus puños y de los mangos de las escobas, obligaron á los soldados á declararse en fuga, dejando sus armas entre las manos de las amas.

Cuando supo esto el gobernador, envió un número de tropas suficientes para hacer entrar en razon á las amas y apoderarse de todas las religiosas, que fueron encarceladas é incomunicadas. Al cabo de algunos dias se las permitió recibir visitas, y los administradores del establecimiento, así como las personas caritativas de la poblacion, se apresuraron á enviarlas todo aquello que pudieran necesitar. Hoy las hermanas no están ya entre las rateras y mujeres de mala vida, habiéndoselas conducido á una prision particular, en donde esperan la orden de salir del territorio.

Carta de Pio IX sobre el lujo de las mujeres.

Mlle. María Gentelles ha publicado recientemente un libro sobre los abusos del lujo y del tocador en las personas de su sexo. Dirije calurosos llamamientos á las damas que han conservado todavía la fé. Acaba de ser recompensada mas de lo que podia esperarse con una carta del Santo Padre que recomendamos á nuestras lectoras. En ella verán hasta qué punto el vicario de Jesucristo tiene empeño en verlas entrar en los verdaderos límites de la modestia, sencillez y conveniencias cristianas.

A su muy amada hija en Jesucristo María de Gentelles

PIO IX, PAPA.

Querida hija en Jesucristo.

Salud y bendicion apostólica.

En estos tiempos de peligros cada dia mas graves para las almas, es nuestra costumbre dedicarnos sobre todo á estirpar las raices del mal, entre las cuales el lujo de las mujeres ocupa seguramente uno de los primeros lugares. Así es que en el mes de octubre último, como Nos debíamos hablar del respeto debido á la santidad de nuestros templos y de los medios que habia que adoptar para apartar ciertos desórdenes que se deslizaban en el pueblo de nuestra ciudad de Roma, Nos hemos querido decir algo de ese pernicioso azote del lujo que estiende por todas partes sus estragos, y de los remedios propios para combatirlo.

Nos vemos, pues, con la mayor satisfaccion, querida hija en Jesucristo, que, no contenta con conformarte con nuestra opinion, has comprendido tan bien su importancia y gravedad, que has escrito un libro sobre las funestas consecuencias del lujo y escitado á las mujeres de este tiempo, especialmente á las que están afiliadas en las asociaciones de las Madres cristianas y de las Hijas de María, á agruparse contra ese mal que destruye las costumbres y la familia. Porque él es el que, por los cuidados esmerados del cuerpo y de la cabellera, cuidados que hasta se renuevan muchas veces al dia, absorbe el tiempo que se debiera consagrar á obras de piedad y caridad, y á los deberes de la familia; él, el que provoca á las reuniones brillantes, á los paseos públicos y á los espectáculos, él, el que enseña á correr de casa en casa con pretexto de deberes que llenar, y á entregarse á la ociosidad, curiosidad y conversaciones indiscretas; el que sirve de pábulo á los malos deseos, que consume los recursos que se deberian reservar para sus hijos, y quita á la indigencia los auxilios que le vendrian muy bien; el que muy á menudo divorcia á los esposos, y mucho mas frecuentemente todavía

impide la conclusion de los matrimonios; porque apenas se encuentran hombres que consientan cargar con tan enorme gasto, como lo decia Tertuliano: «Se ostenta en un estuchito un inmenso patrimonio. Se gastan en un collar diez millones de sextercios. Una cabeza endeble y delicada lleva el valor de bosques é islas. Finas orejas absorben las rentas de un mes; la mano izquierda juega con cada uno de sus dedos con otros tantos sacos de oro; la vanidad da la fuerza á un solo cuerpo, á un cuerpo de mujer, para llevar un capital enorme.» Luego la experiencia lo demuestra, ese alejamiento del matrimonio proporciona al desorden un nuevo aliciente. Además, con dificultad esas frivolidades que desunen las familias permiten el mantenimiento de una mútua intimidad, con dificultad se concede á la religion lo que reclama la práctica mas comun. Se sacrifica al lujo la educacion de los hijos; por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos; no hay ya orden en la casa, está trastornada. Desde este momento se incurre en la reprobacion del Apóstol: «Si alguno no cuida de los suyos, y sobre todo de los de su casa, ha renegado la fé y es peor que un infiel.» Mas como una ciudad se compone de familias, una provincia de ciudades, un reino de provincias, la familia así maleada, corrompida, envenena con su contagio la sociedad entera y la prepara esas calamidades que nos agobian por todas partes.

¡Quiera el cielo que un gran número de mujeres se unan á tí para apartar de sí mismas, de sus parientes y de la patria tantos males, y que con su ejemplo enseñen á las demás á rechazar lejos de sí todo lo que escende el cuidado de un adorno honesto! Que todas se persuadan bien de que para granjearse la estimacion y el afecto de sus maridos, no necesitan de adornos tan costosos, de tocados tan espléndidos, sino mas bien de cultivar su espíritu; porque «toda su gloria viene del interior.» La mujer santa y púdica es la gracia unida á la gracia. «Solo en fin, la mujer que teme al Señor, recojerá elogios.»

Hé ahí por qué Nos presagiamos á tu empresa el mas feliz éxito; y como prenda de este éxito y de nuestra paternal benevolencia, Nos, te concedemos con la mas viva ternura la bendicion apostólica.

Pío P. P. IX.

TRES MIL MÁRTIRES DE COREA.

Los periódicos han anunciado que habian muerto por la fé 3,000 cristianos de Corea. No habíamos querido reproducir esta noticia hasta que nos constase su autenticidad; pero una carta que nos dirijen los señores directores de las misiones extranjeras, no nos deja desgraciadamente duda alguna sobre la gravedad de los sucesos que tienen lugar en Corea. La persecucion que empezó en el mes de marzo de 1866 con el martirio de nueve misioneros, continúa hoy con mas violencia, no limitándose ya á prisiones aisladas, sino á proscripciones en masa, y se intenta hacer desaparecer hasta el menor vestigio de cristianismo.

Presentamos á la consideracion de nuestros lectores lo que la prudencia nos permite publicar. Estas noticias son del 18 de setiembre de 1868:

«... Cálculase en 2,000 el número de los mártires, y se asegura que en la capital Sevil hay mas de 500. En las provincias se somete á los cristianos á un interrogatorio; pero en la capital todos aquellos que son cristianos antiguos son estrangulados al punto en la prision sin procedimiento alguno.

«Toda la cristiandad de aquellos países anda dispersa, y gran número de fieles ha muerto de miseria. Los paganos se aprovechan de la persecucion para quitarles los pocos bienes que poseian. Por un nuevo decreto se manda á todos los inmigrantes que se presenten á los mandarines del territorio á donde lleguen, para saber si son cristianos ó no.

«Quiero, ha dicho el regente, que en menos de diez años desaparezcan de esa religion hasta sus raices.»

»Tres infelices cristianos de la capital han apostatado: uno de ellos, hijo de un catequista recientemente martirizado. Corrompidos por el dinero y por las promesas del Neron de Corea, estos miserables entregan entre sus crueles manos á muchos de sus antiguos hermanos. El regente, hombre sanguinario y déspota, se ha enagenado el afecto del pueblo. Habiendo escasez de moneda en el país, ha mandado acuñar una moneda sin valor intrínseco, y que todos están obligados sin embargo á recibir por su valor representativo, habiendo condenado á muerte á muchos que rechazaban esta falsa moneda, que él mismo no quiere para sí. De este modo ha hecho morir á muchos cuyos bienes ambicionaba; y su hermano, que se atrevió á hacerle algunos cargos sobre esto, ha tenido que huir de la capital y ocultarse. El pueblo de Corea está cansado de estos horrores.

»A pesar de tan duras pruebas, los cristianos que aun quedan, dan admirables ejemplos de fidelidad. Dos familias, una pagana y otra cristiana habitaban la misma casa: cuando se desencadenó la persecucion, la familia cristiana empezó á entibiarse en su fé, y se hallaba próxima á dejar toda práctica exterior de religion, cuando por medio de un matrimonio ingresó en ella un yerno pagano, lo cual no parecia el medio mas á propósito para mejorar tan dudosas disposiciones; sin embargo, sucedió lo contrario. El yerno notó á poco en su nueva familia algunas tímidas prácticas del cristianismo, cuyo sentido quiso conocer, y habiendo tenido aquella el valor de no ocultarle nada, fué instruyéndose poco á poco, y acabó por disuadir él mismo á su tibia familia de abandonar la religion que pronto iba él á profesar. Hoy esta familia se propone ofrecer su asilo á los primeros misioneros que vuelvan á entrar en Corea; y no es esta sola, sino que otras muchas solicitan tan peligrosa honra.»

HISTORIA DE LA VIRGEN.

ARTÍCULO PRIMERO.

Relacion de las dignidades de la Virgen con las prerogativas de la divinidad de Jesucristo.

Al intentar escribir la admirable vida de la Madre de Dios y de los hombres, creemos hacer una obra no solamente útil y agradable, sino tambien sumamente importante para la sociedad cristiana, amenazada de ruina por las doctrinas de la impiedad.

María, con efecto, segun el lenguaje de los padres de la Iglesia y el testimonio de los siglos es, despues de Nuestro Señor Jesucristo, el apoyo mas poderoso de la Iglesia, la abogada afectuosísima, el modelo de todas las virtudes, la guia mas segura de los fieles, la cooperadora en la obra de la redencion, el adorno y la gloria de la mística ciudad de Dios, la guerrera terrible en fin, que bajo su pié vencedor tiene aplastada la cabeza de todas las herejías y de todos los enemigos de Cristo nuestro Redentor.—*Cunctas hæreses interemisti in universo mundo* (1).

Así vemos que desde el principio del cristianismo, Ella fué el objeto de la atencion particular de la Iglesia, y no cesará de serlo hasta la consumacion de los siglos. Los apóstoles, apenas dispersados, comienzan á publicar sus glorias, á crearle un culto, á erigirle templos y altares. Despues de ellos, los padres y los doctores llenan volúmenes con sus alabanzas. Los concilios se dedican á definir el inefable misterio de su maternidad virginal y divina, y la declaran exenta de toda culpa original y actual. Los Soberanos Pontífices instituyen nuevas fiestas.

(1) Breviario romano.—Oficio de la Santa Virgen.

tas en su honor, fundan órdenes religiosas bajo su advocación, inventan nuevas maneras de servirla, le dan cien nobles títulos que forman su aureola, y por decirlo así, el coronamiento del augusto trono de su dignidad y de su grandeza. Se hace así la rosa, el lirio, el perfume, el nardo, el cinamomo y el bálsamo del jardín de la Iglesia, cuyas suaves exhalaciones y sorprendente belleza han reanimado siempre y reaniman todavía la piedad de los fieles.

Estaba reservado á algunos espíritus extraviados de nuestros tiempos renovar los antiguos ataques del enemigo contra Jesucristo y su Madre. Querían despojarlos, al uno de la aureola de su divinidad, y á la otra de su título de Madre de Dios.

Aludimos, ya se habrá notado, al lastimoso libro de Renan, cuya traducción en lengua española ha sido impresa en Madrid á espensas de una sociedad especuladora y por imperitos traductores á esta obra teológicamente impía y sacrilega, históricamente engañosa, lógicamente estúpida, y que no tiene mas que un poco de estilo para encubrir de algun modo sus dislates.

El escritor en su libro quiere reducir á Jesús pura y simplemente á las proporciones de un hombre, y se presenta él tambien, el último, y el plagiario de todos los renegados del pasado, como destructor del catolicismo. Reduce la religion de Cristo á un sentimiento natural segun la razon, dejándola sin dogmas, sin templos, sin sacerdotes, sin liturgia, sin altares, con una moral equívoca tomada del paganismo. Ese es por lo demás el objeto del racionalismo actual, secundado por una parte de la prensa.

Pero la obra de Renan y consortes no tiene ciertamente el derecho de creerse bien recibida. Hasta se puede asegurar que los émulos de Juliano, Porfirio, Lutero, Calvino y Voltaire han tropezado como ellos en esa piedra de que San Mateo ha dicho: «cualquiera que choque contra esta piedra se hará pedazo» (xxi, 44). La historia está ahí para probarlo, y el hecho reciente de la vida de Jesús lo confirma de una manera patente. Mirad: mientras que ese Voltaire con designio menguado, amontona erudicion para rebajar á Cristo de su divina altura, se ve obligado por no sé que fuerza misteriosa á establecer la divinidad con palabras que no desaprobaba un apólogo cristiano. Así le llama «hombre incomparable, génio prodigioso y sublime creador de la religion eterna del género humano, y de la verdadera paz del alma, gran consolador de la vida, á quien cada uno de nosotros debe lo mejor que tiene, fundador de los derechos de la conciencia y modelo acabado» que meditarán siempre para fortalecerse y consolarse todas las almas que sufren. Alma grande, elevada naturaleza de instinto divino, que ha sentado las bases de la verdadera civilización, y al cual la conciencia universal ha tributado con derecho el título de Dios, que ha llegado á ser la piedra angular del género humano, y cuyo nombre borrado de la tierra la haria desplomar inmediatamente (1).

Por consiguiente, en todas estas agresiones, Renan, sin advertirlo, no ha hecho mas que mostrar á Jesús como el cumplimiento de los divinos oráculos, que durante cuarenta siglos habian señalado al Redentor del mundo como el deseado de las naciones, el admirable, el fuerte, el padre de los siglos futuros, el príncipe de la paz, el que debía reinar eternamente, al que adorarán y glorificarán todos los pueblos del Norte al Mediodía, desde la region en que nace el sol hasta aquellas en que se pone (2).

1. *Vida de Jesús*, páginas 18, 418, 33, 130, 2, 457, 332, 176, 283, 379, 41, 74, 419, 424, 377, 388, 326.

(2) Hemos sabido con dolor que se ha impreso en Madrid la traducción en lengua española de la *Vida de Jesús* por Renan. No hay mas que un medio para matar de golpe y en su nacimiento esa impía publicación que repugna al buen sentido y hiere en el corazón á todos los buenos católicos españoles. Este medio es muy sencillo: es el mismo adoptado por el clero y por los católicos de Francia. Ernesto Renan publicaba su primer tomo de la *Vida de Jesús* en París. Los periódicos se apresuraron á refutarla, de ahí folletos, libros, cartas-pastorales del Episcopado, y para protestar contra la nueva impiedad en Italia llegaron á hacer rogativas públicas, y espusieron en todas las iglesias las 40 horas. Era un esfuerzo del catolicismo herido en sus creencias; era una gran demostración de la fé contra la impiedad; pero todo eso era publicidad y reclamos para el libro, que fué vendido en número de 50,000 ejemplares. Renan habia logrado su objeto;

El lector nos perdonará esta digresión, que no deja de tener relacion con la historia de la vida de la Santa Virgen, y hasta se puede decir que está unida á ella necesariamente. Pues ¿por qué María es la mas sublime de todas las criaturas, la madre de todos los hijos de Adán regenerados por la gracia y destinados á la gloria, el poder que no se invoca en vano, sino porque aquel que ella llevó en su seno, que ella parió quedando virgen, al cual dió su sangre virginal, es á la vez hijo de Dios desde el principio de los siglos, Redentor de la familia humana, en el cual y por el cual la tierra ha sido reconciliada con su Criador? Borrada la divinidad de Jesucristo, y no hay ya en la augusta María mas que una Galilea, con la sola gloria de haber engendrado un tan gran hijo. Si Jesús al contrario es verdaderamente el hijo del Eterno, el Redentor prometido á la tierra, María aparece como Madre de Dios; este título se hace para ella el manantial de toda grandeza, de todo privilegio, de toda gracia, y como un trono de gloria en que ella se sienta regiamente en medio de la corte de los santos.

Esta relacion entre la madre y el hijo es tan íntima, que son dos términos inseparables, que encontramos al lado el uno del otro en todos los documentos. Así la Biblia, el libro mas antiguo del mundo, que anuncia en cada página el futuro Reparador, anuncia al mismo tiempo la venida de la mujer que debia ser la madre; describe todos los privilegios y todas las gracias de que debia estar enriquecida para que fuese digna de su alta predestinación; por lo que al ver despues todas las profecías cumplidas en María, nuestra fé se corrobora, concebimos un respeto profundo hácia los misterios de la vida de su divino Hijo, y nuestra piedad aumentada por tanta belleza y esplendores, no cesa de proclamarla bien aventurada entre todas las mujeres, alegría del universo, y encuentra cada dia en su culto un nuevo alimento á su virtud.

Tal es el fin que nos hemos propuesto al emprender este trabajo sobre la Madre de Dios: publicar sus glorias á fin de atraer la mirada del pueblo español en las circunstancias desgraciadas que atravesamos, sobre esa estrella brillante colocada por el Señor en medio de nuestro cielo para alumbrar nuestra marcha y guiar nuestra barca viajera al través del Océano del mundo, tan fecundo en naufragios, y hacernos arribar al puerto (1).

En medio de los torbellinos que agitan la sociedad europea y especialmente este bello país de España, amenazado de una ruina completa, el espíritu de fé y hasta el buen sentido convienen en que el auxilio no nos puede venir sino del cielo, y no podemos obtenerlo, dice todavía San Bernardo, sino fijando nuestra mirada en la estrella mística, invocando á María (2).

Así es como obraban nuestros padres; á ella se recurría en las calamidades públicas, en las tribulaciones; á ella imploraban contra los asaltos de la ambición, de la avaricia, en las guerras, en las tribulaciones de las conciencias, en las épocas de los grandes crímenes, en los peligros, en la miseria, en una palabra, en todas las necesidades espirituales y temporales de la vida; y la historia está ahí con mil monumentos solemnes para hacer constar que no fueron nunca engañados en su esperanza.

habia hecho dinero, y los autores franceses no ven generalmente sino el dinero en la publicación de sus obras, aunque proclaman á voz en grito que trabajan por amor al bien y la ilustración de la *Gran Nación*. Renan, pues, se apresuró á escribir el segundo volumen, *los Apóstoles*, y esperaba el mismo resultado que del primero, pero los católicos de Francia y de otros países habian reconocido su falta, y nadie ha comprado el libro, que ha caído en los depósitos de los revendedores de París. El tercer volumen prometido por Renan se aguarda todavía. Hagan lo mismo los católicos españoles: que el clero detenga con todas sus fuerzas esa propaganda asquerosa. Nosotros aconsejaremos siempre á nuestros correligionarios en el sacerdocio que no se mezclen en los negocios políticos de su país, pues estamos convencidos que la Iglesia católica es siempre la misma, ya en Roma protegida por el Papa, ya en Varsovia perseguida por el czar; pero suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que no fomenten una especulación impía, que ofende todo lo que hay mas sagrado para un español, la religion de sus padres.

(1) San Bernardo, homilía 11 sobre el *missus est*.

(2) *Ibidem*.

DESCRIPCION

DE LOS LUGARES ILUSTRADOS Y SANTIFICADOS POR LA SANTA VIRGEN EN ORIENTE.

I.—Nazareth.

Nazareth, pequeña ciudad de la Siria, al Norte de la llanura de Esdrelon, debe su gloria al mas grande acontecimiento que los anales humanos hayan registrado, la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de una Virgen por obra del Espíritu Santo. Hasta entonces era una humilde aldea de Galilea, que ni aun la Santa Escritura nombra; pero desde el misterio de que fué teatro, no ha cesado de ser uno de los santuarios mas venerados del pueblo cristiano.

Antes del gran Constantino, dice San Ireneo (1), no era permitido habitarlo mas que á los judíos; pero apenas el cristianismo se libertó de la opresion, la emperatriz Elena hizo construir allí á sus expensas un magnífico templo sobre el sitio que ocupaba la casa donde se habia cumplido la union de la divinidad con la humanidad en el seno de una Virgen. San Gerónimo habla de este monumento, y nos dice que habia sido visitado por su ilustre discípula Santa Paula, romana (2). Se hizo mencion de él en el siglo vi en la peregrinacion de San Antonino mártir; en el vii, en la del obispo Arculfo; en el viii, en la de Villivald. Este último nos dice que mas de una vez los infieles, dueños de Palestina, habian intentado destruirlo, y que los cristianos lo habian salvado de la ruina pagando grandes sumas. En el siglo xi, el usurpador del trono de Bizancio, Zimista, despues de haberse vengado de los insultos y las usurpaciones que los árabes habian hecho sufrir á los cristianos, perdonó á los musulmanes de Nazareth en recuerdo de la salutacion del Angel á María. El generoso Tancredo, hecho príncipe de Galilea á consecuencia de las conquistas de la Cruzada, volvió á dar al santuario su antiguo esplendor, é intentó acrecentarle trasladando allí la silla arzobispal de Seitopolis con el obispo de Tiberiade por sufragáneo.

En 25 de marzo, fiesta de la Anunciacion, San Luis, rey de Francia, visitó á Nazareth; por humildad cristiana quiso entrar á pié y recibió la santa Eucaristía con su fervor ordinario. En 1263, el sultan de Egipto, Bibars Bouducdar, mandó incendiar la Iglesia, siendo este el preludio de los horrores y profanaciones que ocho años mas tarde vengó la cuchilla de los cruzados.

En la primavera de 1271, los templarios y hospitalarios unidos con Eduardo, rey de Inglaterra, saquearon esta desgraciada ciudad. Todos los mahometanos que se encontraron en ella fueron pasados á cuchillo, y espionaron así el incendio y la devastacion de uno de los mas bellos monumentos elevados en Siria por los cristianos (3).

Poco tiempo gozó Nazareth de tranquilidad: vendida por uno de los suyos, volvió á caer en poder de los sarracenos. Entonces fué cuando la pequeña habitacion de la Santa Virgen donde el Verbo se hizo carne, fué arrancado por mano de los ángeles hasta los cimientos, y transportado primero á Dalmacia y despues á Loreto, en los Estados de la Iglesia, donde hace mas de seis siglos es objeto de la veneracion de los fieles.

Desde el año 1300, los franciscanos, que el gran patriarca de Asís habia llevado en 1219 para ser los guardas de los santuarios de Palestina, se establecieron allí y subsisten todavía. Habian conseguido á precio de dinero reconstruir un altar sobre aquel lugar sagrado, y no ser molestados mediante un tratado de paz firmado en 1367 entre Pedro de Lusignan y el sultan de Egipto.

Mas desde la ocupacion de este país por los turcos, el único resto de culto que pudieron sostener fué una lámpara continuamente encendida en la santa gruta, cuya conservacion pagada por la caridad de Jerusalem fué confiada á un pobre cristiano.

En la peregrinacion de Pedro della Valle, en 1616, Nazareth

no ofrecia ya á la vista mas que un grupo de chozas, y no quedaba del santuario mas que la santa gruta con dos columnas conmemorativas bajo un monton de escombros.

Finalmente los franciscanos obtuvieron permiso para construir la iglesia y anexionar un convento. El emir, muy dispuesto en su favor, no se limitó á proporcionarles una gran suma de dinero, sino que quiso ponerlos bajo su alta proteccion. Esto tenia lugar en el año de gracia de 1620, y el P. Eugenio Roger, francés de origen y entonces misionero y médico del emir, refiere la noticia siguiente del convento, llena de gracia y de interés.

«Un dia, dice, una paloma muy blanca, elevándose en medio de una bandada de palomas domésticas que se criaban en el corral del convento, vino á posarse sola en un hueco, entre el rectorio y la escalera por donde se baja á la capilla de la Virgen. No habiendo nunca querido emparejarse, se hizo tan solitaria y tan mansa con los religiosos, que asistia siempre con ellos á las horas canónicas, hasta á la de media noche. Al verlos pasar para ir al coro, volaba sobre el hombro de uno de ellos, para no hacer sola el trayecto por medio de la oscuridad. Se quedaba en la iglesia mientras duraba el oficio, y aunque en su vuelo ligero fuese á posarse ya sobre uno, ya sobre otro, jamás tocó el altar donde celebraba el sacerdote. Despues de la ceremonia, mientras salian los religiosos, se divertia revoloteando alrededor de ellos, batiendo sus alas, dando un arrullito lleno de ternura y de felicidad. Era una maravilla. Habia contraído tambien una costumbre singular con los hermanos que marchaban á Jerusalem. Cuando veia que uno iba á salir, en seguida volaba sobre el hombro del viajero, y le acompañaba tan lejos como podia sin perder de vista á Nazareth. Un dia que acababa de hacer este pequeño viaje, se posó sobre la pared del jardin antes de entrar en su nido, y un cierto Gam, hijo de Nuzam Schier de Nazareth la vió y de un arcabuzazo la mató. Algunos meses despues, la mujer de Gam pereció asesinada y cosida á puñaladas, y la poblacion no dejó de decir que era un castigo de la muerte dada por su marido á la singular paloma que todo el mundo conocia y estimaba»

Nazareth está situada en medio de un anfiteatro de montañas que forman un gracioso vallecillo con una sola vertiente muy estrecha por el lado del Sur. El terreno es muy fértil y produce flores en toda estacion, lo que esplica su antigua denominacion de *Nezer*, que significa flor (1). La ciudad cuenta tres mil habitantes cuyas dos terceras partes son católicos, bajo la direccion religiosa de los franciscanos de la Observancia; está edificada sobre el flanco de las montañas y se halla á mas de mil y cien pies sobre el nivel del mar. Los cristianos, que son superiores en número, se hacen respetar de los mahometanos y nunca se ven molestados en sus posesiones.

La construccion mas bella es el convento de los franciscanos, en medio del cual se encuentra la iglesia de la Anunciacion, no tiene de estension mas que la tercera parte de la antigua, de la cual quedan todavía vestigios. A algunos pasos de la puerta principal de la iglesia, se sube al presbiterio por dos escalinatas, y por otra que se encuentra en medio, se baja á una gruta decorada con mármoles, cuadros y tapices. Se ven tres altarcitos, dos á la entrada y uno en el fondo de la gruta. Este último es todo de mármol blanco. Delante de este altar es donde el peregrino se prosterna; porque debajo de la mesa, entre lámparas ardiendo y ramos de flores, renovados todos los dias, lee sobre una losa de mármol esta inscripcion en lentejuelas de plata:

Verbum caro hic factum est.

Aquí el verbo se hizo carne.

Dos columnas antiguas, colocadas al lado derecho del altar, indican el lugar que ocupaban la Virgen y el Angel cuando este trajo el mensaje del cielo. Una de estas columnas habia sido cortada en dos por los turcos que la creian llena de oro; la parte superior se ha quedado suspendida á la bóveda en la situacion que tenia antes de ser cortada.

Tal es el santuario de Nazareth. Se dice todos los dias la

(1) Lib. ii, *contra Hæreses*.

(2) Ad Euseb.

(3) Michaud. *Historia de las Cruzadas*.

(1) Léxico del médico judío, David de Pomis, en la palabra Nazareth.

misa de la Anunciación sobre el altarcito de mármol blanco, de manera que el sacerdote que dice el Evangelio en que se refiere el misterio, se encuentra en el paraje mismo en que este sucedió. Cuando por primera vez tuve el gusto de celebrar allí la santa misa, experimenté á la vez tan gran respeto y tan gran ternura, que no pude continuar la lectura sino temblando.

Allí era pues el término hácia el cual se dirijian los ardientes suspiros de los patriarcas, de los profetas y de todos los justos de la antigua ley. Allí había habitado la mas pura de las criaturas, la única Virgen digna de atraer las miradas de un Dios. Allí, la palabra omnipotente del Eterno, que sacó todo de la nada, se detuvo suspendida en el cumplimiento de su obra mas prodigiosa, esperando el consentimiento de María, para aquel *fiat* que debía ser el principio de la renovación espiritual del universo. Allí empezaron á brotar las ondas de ese rio divino que debía apagar la sed hasta de las últimas generaciones humanas de todas las inteligencias y todos los corazones. Para probar una vez las mas puras delicias del alma, y gozar anticipadamente la felicidad celeste, es menester arrojarse en el santuario de Nazareth, cuando la noche trae á la tierra el silencio y el recogimiento del alma. Al brillo de las lámparas y al olor de los perfumes que exhalan las flores y las nubes de incienso esparcidas por el templo, creeria uno asistir á la sublime escena efectuada allí mismo hace mas de mil ochocientos años por uno de los brillantes espíritus de la Corte celestial y la mujer bendita entre todas las mujeres. Veis al ángel aparecer, y á la Virgen tímida turbarse; oís el celeste mensaje y el consentimiento pedido; oís los aplausos de los coros angélicos que acompañan al Verbo; estais allí cuando el Verbo desciende al seno de María, cuando María se hace madre, sin que el lirio virginal de su virtud pierda nada de su frescura, de su perfume, de su belleza,

¡Pura y sublime mujer ¡ah! cuánto he venerado en tu humilde celda el principio de tu gloria! Concédeme contemplar un día en el cielo tu coronamiento y prosternarme á tus pies de Reina delante del trono de Dios.

La Correspondencia de España en su número del lunes por la noche nos dedica el siguiente suelto, sin que nos cuidemos de los otros dos:

«Los sacerdotes italianos que han fundado el periódico *LA IGLESIA* en Madrid, se han apresurado á escribir un *resumen histórico* de la casa de Orleans, recopilando cuanto de mas indigno y grosero se ha dicho contra determinados miembros de aquella ilustre familia. Inútil nos parece decir que aquellos clérigos extranjeros tienen la *católica y cristiana* misión de inmiscuirse, si les dejan, en la política española para abogar por intereses extranjeros y defender por lo mismo lo que no es español. Creemos que las tareas de aquellos *piadosos* clérigos van á darles un resultado *contra-productivo*.»

Estas pocas líneas contienen un insulto, una sospecha y una amenaza. Contestaremos:

Al insulto. Nada habíamos dicho en el primer artículo del *Resumen histórico* que no sea sacado de fuentes las mas seguras, y de documentos los mas irrefragables, y lo probaremos al concluir nuestro trabajo. No se nos juzgue solo por el principio, espérese el centro y fin de él.

No estamos acostumbrados á escribir sobre un *se dice*, ni sobre las leyendas populares ó romances de ciegos cuando los grandes intereses de una nación católica exigen dar á conocer una familia tal como ella ha sido; nuestra costumbre es esponer la verdad sacada de hechos conocidos de todos aquellos que han estudiado poco los fastos borbónicos registrados por la historia inexorable, para enseñanza de los pueblos. Los historiadores españoles podrán juzgar de la verdad de lo poco que hemos dicho y de lo mucho que nos queda que decir, tocando por encima algunos hechos relativos á aquella familia.

Con gran trabajo hemos debido mitigar esa historia de vergüenza y de crímenes, para no ensuciar la pluma y no escandalizar á los lectores.

El *Resumen histórico* no es *indigno* ni *grosero*; son desgraciadamente los hechos de tal naturaleza, que aun mitigados causan náuseas y lastiman al mas corrompido lector.

Pero un mal francés, favorecido por pocos españoles de buena fé, amenaza introducirse en el trono de España; creemos un acto de caridad recurrir á la medicina de la historia á fin de impedir su acceso.

El que no conoce la historia es siempre niño, ha dicho el príncipe de la elocuencia romana. No se conoce acaso la de Francia hasta el fin del siglo XVIII, época recorrida á la ligera en nuestro primer artículo del *resumen histórico*. Damos por esto en este número en otro lugar la relacion de una época mas reciente, la del abuelo paterno del ilustre cliente de nuestro adversario de hoy. En el próximo hablaremos del padre, Luis Felipe *Igualdad*, del rey de Julio, que fué nuestro contemporáneo, y del que *El Observador romano* (*Osservatore romano*), con fecha del 9 de octubre de 1868, y diario semi-oficial de la corte papal, hablando de las proposiciones de los moderados españoles para el matrimonio del conde de Montemolin con la reina Isabel como medio de evitar la guerra civil de los siete años y las pasadas y presentes desgracias, se espresa así:

«Pero Luis Felipe rey de los franceses, que se opuso *fiestamente* á este acuerdo y que obligó á aceptar á la reina de España un rey consorte para darle de cuñado despues á su propio hijo el duque de Montpensier, fué el primero á arrepentirse y á sufrir la pena por ello; por todo lo que con ocasion del matrimonio del duque de Montpensier, llegó á decir lord Palmerston, entonces primer ministro, que él haria pasar al rey de Francia por el ojo de una aguja, y Luis Felipe en 1848 perdía el trono, yendo desterrado á Londres, bajo la vigilancia de lord Palmerston.»

Si el autor del suelto ha podido olvidar los sucesos que precedieron á la caída del padre de su real cliente, pronto llegaremos á hablar del hijo que amenaza invadir el trono de España. Entonces verá nuestro crítico sospechoso si nosotros sabemos ser justos en la relacion de la vida de un hombre que por la sola razon de domicilio se arroga el derecho ahora de llamarse español. No consultamos con poetas en dicho trabajo, sino con un historiador concienzudo y leal.

A la sospecha. No somos españoles, es cierto, y nos pesaría si no fuésemos hijos de otra nación hermana que durante siglos ha batallado obstinadamente contra reyes extranjeros. Si se quiere hacer alusion á la candidatura de un príncipe italiano para el trono de España, declaramos solemnemente que la atacaremos con igual energía y justicia, así como atacamos la de Montpensier y la de cualquier otro extranjero. Nada nos interesa la forma de gobierno, la respetaremos siempre con tal que no se introduzca en ella el elemento extranjero. Nuestra misión *católica y cristiana* lo exige imperiosamente. La iglesia de Francia recuerda con indignación y desprecio el reinado del padre de Montpensier, y el Papa Pio IX se resiste con una constancia mas que humana contra los *medios morales* del rey de Italia. Nuestro crítico conoce la historia del día.

Somos *clérigos italianos*; no pecamos por cierto diciendo al clero y al pueblo español, tan justamente fieros de la independencia de esta clásica tierra, que sostengan muy alta la bandera del honor nacional, que no prostituyan esta gran nación, cuyo poder abrazó el antiguo y el nuevo mundo, y no dejen caer sobre la faz de esta nación el insulto mas humillante, cual seria el de darla un rey extranjero, aceptando una candidatura que ha prometido con escándalo universal desde las aguas de Lisboa romper la unidad católica de la nación española para destruir un día sin falta la unidad nacional.

¡Españoles octogenarios que aun existís siendo testimonios vivos de la generosa sangre española derramada por las hordas francesas en su última invasión, dirigid por nosotros, *clérigos extranjeros*, una palabra siquiera al orleanismo de España; no una palabra de maldición ó de reproche, sino la del sentimiento de la patria ultrajada por sus propios hijos! ¡Vuestra voz veneranda será poderosa, así lo esperamos, para convertirlos á patrocinar causa mas digna de los hijos del Cid y de Pelayo!

A la amenaza. El suelto dice estas simbólicas palabras: «Si nos dejan inmiscuir en la política española.» La libertad de imprenta ha sido solemnemente proclamada por el gobierno revolucionario, la única libertad que hasta hoy vemos respetarse; ¿se nos podrá quitar por el crimen de *lesa nacionalidad* de pedir para España un rey

español? Cederemos á la fuerza y deploraremos la desgracia de esta ilustre nacion. No nos pesaría que se nos impusiese silencio, y aun se nos obligase á ir allende los Pirineos, sin haber sacado lucro alguno, porque estamos persuadidos de que un periódico católico é independiente, sin el apoyo de nadie y muy alejado de todos los partidos que se disputan el mando, no podrá jamás andar en carruaje, y repetiríamos con gloria en todos los periódicos extranjeros:

Vosotros en carruajes y en caballos; nosotros siempre en nombre del Señor.

RESUMEN HISTORICO

DIRIJIDO AL PARTIDO ORLEANISTA ESPAÑOL.

Artículo II.

EL CIUDADANO IGUALDAD.

Al estudiar la vida de este príncipe, que empieza en un palacio y concluye en un patíbulo merecido, y al enumerar los atentados de que se hizo culpable y los que autorizó con su debilidad, el ánimo experimenta una triste impresion de desprecio y lástima.

Si el regente se habia sumergido en el embrutecimiento del sensualismo, Luis Felipe José, su hijo, se precipitó en los placeres criminales del mal; no hay oprobio ni indignacion bastantes contra este hombre, herido á la vez por la maldicion de Dios y la de los hombres. Dejemos hablar á la historia.

Luis Felipe José de Orleans nació el 13 de abril de 1747. La precocidad del vicio se sobreponia en él á las leyes del pudor, apareciendo ya como un hombre corrompido en edad tan corta, que causó el asombro de los doctores de aquel siglo inmoral, que pasaban del guardarropa de Mad. de Pompadour á las antecámaras de Mad. de Berry. A los 18 años, antes de ser hombre, era un perverso.

Cuando llegó el tiempo de ofrecerle una esposa, empezó á incitar al príncipe de Lamballe á un libertinaje tal, que Mlle. de Penthièvre, para ser duquesa de Chartres, hubo de resignarse á la pérdida de su hermano. El príncipe de Lamballe murió á los 20 años, víctima de los excesos á que se habia dejado arrastrar por el duque de Chartres. Atribuyóse esta muerte á una prevision fundada en mezquinos cálculos, lo cual era sin duda calumnioso; pero al ver que sus contemporáneos acusan á este joven de 22 años de ser el autor de una monstruosidad semejante, preciso se hace confesar, que la impudencia de que hacia gala Luis Felipe acreditó aquella calumniosa suposicion, que confirmó por otra parte la vida entera de este malvado. Su nuevo estado de esposo y padre no introdujo modificacion alguna en su existencia.

Su vida licenciosa le habia reducido á una vejez anticipada: su cabeza iba despojándose de cabellos, y su frente se cubria de pústulas y de manchas blanquecinas, como si el libertinaje quisiera evitarle los colores de la vergüenza; fué en una palabra un Sila, sin tener el génio, valor y buena fortuna de aquel dictador. El pueblo de París, en vez de llamarle Felipe de Orleans Borbon, le apellidó Felipe de Orleans *Bourgeon* (el Costroso), procurando así caracterizar sus excesos y hacerle arrepentir de ellos. Despues de haber apurado Luis Felipe los escándalos, se hizo francmason, y en 1771 aceptó, como para distraerse, la gran jefatura de aquella orden.

En su cargo de gran maestro, Luis Felipe fué un mero instrumento á quien se prodigaban toda especie de irrisorios respetos y de homenajes ridículos. Las logias de todos los orientes no juraban mas que por él, no trabajaban sino para él, y su único objeto era la guerra contra Dios y contra el rey. Luis Felipe marchaba á la ignominia por el camino de una ambicion estúpida.

En su nécio orgullo y en su deseo de alcanzar el favor del vulgo, tenia á gala conducir su carruaje por las calles de París con un valor que nada justificaba. Anunciábase á son de trompeta que iba á arriesgar su vida subiendo en Saint-Cloud en el primer globo aereostático, y al llegar el momento decisivo, le faltaba valor y se retiraba confundido.

Arrostrando ó no conociendo la ley de las conveniencias sociales, decidió que la duquesa de Chartres, su mujer, fue-

se recibida en la francmasonería, y esta desgraciada esposa tuvo que sufrir las pruebas de la iniciacion, sin que bastasen sus virtudes á librarla de un ceremonial burlesco, ni de hallarse en contacto con aquellos *venerables* improvisados.

Decidieron las logias que viajase el gran maestro, y le prepararon una fiesta y una ovacion en cada ciudad; formáronle una corte de poetas de comparsa y de aduladores aventureros; que siempre han sido periodistas de anuncios, poetastros y parásitos los cortesanos de los Orleans.

El duque de Penthièvre, su suegro, era gran almirante, y el yerno deseaba sucederle en este cargo. El año 1778 la escuadra francesa, que cruzaba el canal de la Mancha, se encontraba enfrente de la armada inglesa: la marina, queriendo hacer honor á un príncipe de la sangre, su futuro jefe, le dió el mando del navío *Saint-Esprit* (el Espíritu Santo), que, segun las órdenes del almirante, debia cerrar el paso á los ingleses; pero el duque de Chartres no entendié ó no quiso entender las señales del almirante, y gracias á este contratiempo, la armada inglesa, que pudo haber sido destrozada, volvió á entrar á salvo en Portsmouth. A fin de cambiar en su favor los murmullos del público, la francmasonería hizo que se le arrojasen coronas en la Opera, coronas cuyo origen es tan sabido como su precio. Oculto en el fondo de la bodega del buque mientras duró el combate, no se habia atrevido á mirar á los ingleses cara á cara.

Habia Luis Felipe solicitado el cargo de gran almirante, como hemos dicho, y en vista de lo desfavorable que le fué su primera campaña, el rey le nombró coronel general de húsares. Todo el mundo se preguntaba si era aquello un epígrama ó una compensacion formal, y el futuro Igualdad vino á resolver las dudas por medio de la venganza. Habiéndole rehusado la naturaleza la cualidad de héroe, se convirtió en un tizon de discordia contra el Estado.

Tenia entonces la Francia en el trono un soberano joven, Luis XVI, que, rodeado de hombres sistemáticos y de señores vulgares, de pretenciosas nulidades y de economistas incapaces, de filósofos sensibles y de ambiciosos imprudentes, solo pensaba en el bien, y solo el bien deseaba. Este príncipe, que reunia todas las cualidades que pueden hacer felices á los pueblos, tenia un solo defecto, el no saber ser rey. Únicamente una mano atrevida como la de Richelieu, ó poderosa como la de Luis XIV, podia detener el torrente de la revolucion.

Esta, que se proponia la destruccion de la Iglesia y de la monarquía, tenia necesidad de un jefe, ó mas bien de una bandera, y al efecto eligió para aquel oficio á Luis Felipe, sabiendo que el enemigo mas cruel es siempre un cobarde. Supúsosele una audacia que no tenia; hízosele aparecer adornado de virtudes de circunstancias, y se le presentó á los ojos de todos como un príncipe filantrópico, amante del progreso y de la ilustracion, con objeto de ceñir á su frente la aureola de la popularidad; pero el pueblo de París no le perdonaba el derroche de su fortuna, y el haber levantado un vasto bazar de impureza sobre los restos de los frescos bosquecillos del Palais-Royal, de que se consideraba usufructuario. Reemplazáronse los corpulentos árboles por casas que rendian producto, y á ejemplo de Calígula, estableció en su palacio un lugar de prostitucion; pero de todo triunfó la francmasonería.

En 1781 dejó de existir el padre del duque de Chartres ó duque de Orleans, que tanto ambicionaba sus medros personales. En el fondo de aquel palacio real, que era un verdadero lupanar, estableció una imprenta clandestina, desde donde se lanzaba la difamacion tan rabiosa como blasfema contra los hombres y las cosas, contra la Providencia y el orden social: la reina especialmente era el blanco de los tiros de la calumnia. Hija esta de María Luisa de Austria, ni como esposa ni como madre hizo jamás traicion á ninguno de estos deberes, y su elegante belleza, sus virtudes llenas de atractivos y el encanto de su ingénio la grangearon grandes simpatías entre el pueblo, que estaba orgulloso y hasta enamorado de su reina María Antonieta. Habiendo alejado de su intimidad á aquel Felipe, que un dia pensó quizá renovar la historia de Isabel de Baviera y de Luis de Orleans, tuvo valor el desairado hipócrita para vengarse de los desdenes de una mujer, entregándola á las envenenadoras acusaciones de sus mercenarios. La perfidia y la calumnia se ensañaron contra la virtud.

El 24 de noviembre de 1787 era el dia designado para

una sesión real en el palacio de Justicia. Algunas palabras que mediaron entre el rey y el duque de Orleans, para ambos fueron la señal de una declaración de guerra, que empezó por una orden de destierro contra Felipe, el cual tuvo que retirarse á sus posesiones de Villers-Cotterets, quince leguas de París; pero la vida del campo se le hacia insoportable. Su genio inquieto tenia necesidad del movable espectáculo de una gran ciudad, del tumulto de la muchedumbre, del atractivo de los teatros, de las emociones del juego y el placer de sus estafas, de los goces mas impuros, y de cuanto puede apetecer el refinamiento ó la estravagancia de los vicios. Propúsosele un medio de desacreditar por completo el poder real en el ánimo del pueblo, introduciendo en la nación el hambre. Ducrest, su canciller, y Laclos, su confidente, le propusieron acaparar todo el trigo de Francia por medio de sus agentes, y trasportarlo á Jersey y Guernesey, á favor de un decreto de que el Parlamento se habia hecho inocentemente cómplice. Cuando el hambre hubiese sumergido al pueblo en la desesperación, se haria ver claramente que aquella calamidad era obra del rey, y sobre todo de la *Austriaca*, y entonces se tenderia al pueblo una mano bienhechora. Este proyecto fué aceptado y puesto en ejecución. La recolección fué muy escasa aquel año; dejóse sentir el hambre en todas partes, y cuando el pueblo hambriento y yerto de frio sufría horriblemente, Felipe de Orleans, ostentando una compasión teatral, le tendió con fingida ternura su mano generosa. De este modo hizo un excelente negocio, y experimentó una satisfacción indecible. La generosidad de los Orleans, lo mismo cuando residen en Francia que cuando gimen en el destierro, se dirige á un solo fin, á alcanzar la corona. Este acto de filantropía hizo resonar todas las trompetas de la fama; echóse mano de todos los medios imaginables para hacerlo público: encendiéronse grandes fuegos en las inmediaciones del palacio real; el pueblo bendecía á Luis Felipe y le llamaba su segundo padre.

Pero el reconocimiento que hiciera nacer la satisfacción del hambre, no llegó á cegar completamente los ojos del pueblo, y la caridad de Luis Felipe, hecha con un fin político, fué un presagio de futuras calamidades. Todo el mundo hablaba en voz baja de los malhechores que infestaban los alrededores de París, y de la alta protección que se dispensaba á los bandidos, merced á la cual se entregaban impunemente al robo y al asesinato. Mezclábase en estos rumores el nombre de Orleans, y aun se llegó á afirmar que los ladrones mandados por Poupert y Coffiné, habian escogido el palacio real como guarida, y al duque de Orleans como su encubridor. Quisiéramos persuadirnos de que estos rumores no tenían fundamento alguno de justicia ni de verdad, y con indignación los rechazáramos, si la triste fama del duque no viniese á confirmar tales sospechas. Sufría en esto la pena del talion, porque también él habia calumniado y hecho ultrajar al rey: él mismo habia impreso, publicado y propagado libelos escritos con envenenada pluma contra el inocente monarca. Hé aquí la fatalidad pesando siempre sobre esta execrada familia.

Su nombre va inseparablemente unido á la revolución. Su partido tan inquieto y activo y tan ávido de puestos distinguidos y de riquezas, está compuesto de hombres de quienes se debería huir en tiempos tranquilos, como ellos huyen en los dias de peligro y agitación.

El partido orleanista tiene el egoismo por móvil, y el interés por dios: adula, sirve y hace traición á todos los gobiernos, y cuando ha logrado introducirse en el poder, se divide ó se abandona, por impericia ó por envidia. El orleanismo se apoya únicamente en las circunstancias, y se considera como mero usufructuario de la autoridad. Nunca ha sabido defender ni salvar cosa alguna; se preocupa tan poco de la salvación del Estado, como de la gloria del país ó del bienestar del pueblo: conspira para amontonar riquezas, y el ejercicio del poder solo es á sus ojos un medio mas fácil de reunir las.

(No se continuará.) ECCO TUTTI CONTENTI.

INTERIOR.

LA REGENERACION DE ESPAÑA.—¡El orden reina en Málaga como en Cádiz! Seiscientos insurrectos fueron hechos prisioneros,

cuatrocientos entre muertos y heridos, y el general Caballero de Rodas quedó dueño de la plaza. Estas fueron las noticias que dicho general mandaba como aguinaldo al gobierno provisional, las mismas que este ha hecho esparcir en alas del telégrafo por todos los ámbitos de la Península. Tales son los laureles de que se cubren los hombres que hace tres meses prometían la regeneración de España.

¡POBRE ESPAÑA!—Hé aquí lo que escribe un periódico extranjero: «De España llegan siempre noticias tristes: Málaga ha seguido el ejemplo de Cádiz; Cuba está en peligro, y se preparan nuevas insurrecciones. Las cosas de España empeoran siempre. El gobierno provisional ha reprimido la *revolucion* de Málaga, como habia reprimido la de Cádiz, pero á aquella autoridad, ¿qué crédito le resta? ¿Cómo justificar ese hecho anómalo, inaudito en la historia, de un gobierno revolucionario que combate revoluciones, de un gobierno provisional que bombardea, fusila, prende al que desea una forma futura, que no tiene nada de contrario con la forma presente, que mientras derrama gratuitamente sangre ciudadana, no se da prisa á salir del gobierno provisional? Esto no lo entiende nadie.»

—Tres partidos luchan hoy; el del gobierno, el realista y el republicano, procurando hacer triunfar á sus candidatos en las elecciones para diputados á Cortes. Conciliábulos, ofertas, amenazas, reinan en el campo electoral; y el pueblo de Madrid acostumbrado ya á las vanas promesas y á las utopías de los hombres de siempre, permanece tranquilo é indiferente espectador de todo. Se dice que al fin vendrán á las manos los amigos del presupuesto y los republicanos. No nos atrevemos á creerlo; pero lo que sí creemos es que no faltará el triunfo del gobierno, lo cual nadie duda. Madrid es una capital muy diferente de las demás, sus habitantes son en su mayor parte empleados y militares, las familias nobles, los propietarios y los fabricantes componen un pequeño número, y la masa del pueblo se mantiene apartada de la arena política. Una prueba de esto tenemos en las últimas elecciones municipales; así que el triunfo del gobierno es indudable. El clero cumple sus deberes, y dejado de todos los partidos políticos que se disputan el gobierno del mundo, y privado de hecho del presupuesto, sufre y ruega: el pueblo continúa entregado á sus habituales ocupaciones, y los pobres nos asedian de continuo por las calles y plazas. Hé aquí nuestra revista semanal de Madrid.

ESTERIOR.

Italia.

La lluvia no nos ha dejado mas que un dia de descanso; ha vuelto con la temperatura primaveral que ha acompañado este año al solsticio de invierno. Las flores precoces abundan en el mercado. Aunque no faltan las violetas y rosas, las hay mas bellas y frescas hace algunos dias. Las violetas tienen un color mas subido y son mas odoríferas; las rosas grandes amarillas de aspecto melancólico llegan por canastos; los jacintos, los juncos, etc., se venden baratos. Hemos visto en el arrabal una estufa espléndida, cuyos postigos permanecen abiertos completamente dia y noche. Las plantas mas delicadas vegetan allí con intensidad y prometen una florecencia anticipada de mas de tres semanas. Nos dicen que en Nápoles la temperatura es sumamente suave y que vegetan ya los grandes árboles del parque de Caserta.

—Hemos recibido cartas de Roma, fecha 2 de enero. El 31 de diciembre, Pio IX se ha visto rodeado de una multitud de gentes, cuando se disponia á entrar en la iglesia de Jesús para asistir al *Te Deum* de acción de gracias de fin de año.

Por todas partes se elevaban voces que indicaban bien claramente los temores del pueblo y el conocimiento que tiene de las amenazas de la revolución.

—*Padre Santo, non ci abbandoni, non ci abbandoni! Resti con noi!* (Padre Santo, no nos abandoneis, permaneced con nosotros).

Pio IX, que subia los escalones de la casa de Jesús, se volvió entonces y dijo en voz muy alta:

—*Allegramente, popolo mio, e non temere!* (Alegría, pueblo mio, y no temas).

El Santo Padre se mostraba admirable. Su hermoso rostro es destacaba sobre el armiño del *Camauero*, el antiguo tocado de los pontífices romanos, y saludaba y bendecía á la multitud con gracia y magestad incomparables. Lo mismo hombres que mujeres se sentían conmovidos hasta el fondo de su alma y derramaban lágrimas de enternecimiento.

Un ministro de la Iglesia anglicana que presenciaba esta escena dijo: «Pio IX es el ideal realizado del padre y del rey en toda la santidad y magestad de este doble carácter.»

Nótase este año mayor afluencia que nunca de protestantes, ingleses y americanos. Los católicos de los distintos países de Europa, llenaban sus iglesias nacionales, en donde el culto toma nuevo esplendor, y el sacerdocio recoge frutos espirituales mas abundantes.

Los ejercicios preparatorios para la fiesta de la Epifanía, han llamado una concurrencia inmensa á San Andrés.

Las ceremonias del rito latino durante la octava, han sido desempeñadas por los Teatinos, Agustinos, Conventuales, Servidores de María, Dominicos, Carmelitas, Capuchinos y Pasionistas; y las del rito oriental, por los Armenios, Ruthenios, Griegos Melchitas, Griegos, Maronitas y Caldeos. Los colegios y seminarios que han asistido, han sido el colegio Irlandés, Germánico, Capranica, de la Propaganda, Griego, Escocés, de los Estados-Unidos de América, Americano, Inglés, Francés, Pamphili y de los Huérfanos; los seminarios Pio, del Vaticano y el Romano.

Durante la octava han predicado al pueblo en las plazas públicas sacerdotes, que se llaman *Spogliarini*, (despertadores.)

Por lo demás no hay en los momentos actuales en Roma sino fieles. Han llegado tambien muchos diputados y senadores del supuesto reino que son recibidos con una indulgencia que los desconcierta mas que pudieran hacerlo los rigores de la policía: lo cual no quiere decir que la policía esté mal montada; está por el contrario al corriente de lo que pasa, y tiene bastante que hacer para dejar libre de ladrones la ciudad. Sabido es que los ladrones tienen hoy un color político: entre los 35 que se han reducido á prision, como ya dijimos, se encuentra el hermano de un diputado.

Los círculos que han establecido los soldados pontificios, funcionan perfectamente y han producido el mejor efecto. En uno de ellos, el Canadiense, tuvo lugar el 1.º de enero una festividad conmovedora. Los soldados de aquella nacion habian recibido el permiso de abandonar sus destacamentos para asistir á una soiree que ofrecian á M. Tallefer, que ha sido nombrado sub-lugarteniente de los zuavos, y en la que le han regalado una espada, que su limosnero, el abate M. Moreau, ha ceñido solemnemente á la cintura al valiente oficial, diciéndole: «Sed, amigo mío, el primer caballero pontificio del Canadá.»

Con motivo de la fiesta de dicha ciudad, el Papa ha concedido gracias ó disminuciones de penas á los condenados por delitos comunes contra personas. Se cuenta entre aquellos siete agraciados políticos, un tal Fiori, con uno de sus compañeros, cuyo nombre no recuerdo, han obtenido la libertad inmediata: Mazzaregi y Pagliarini han obtenido la facultad de cambiar la prision por el destierro: De Martino y Gulmanelli comprendidos en el famoso proceso de Fausti y Venanzi, han conseguido, el primero rebaja de dos años de pena y el otro rebaja completa.

En el ejército, por la misma circunstancia, ha habido promociones desde el empleo de coronel hasta los mas inferiores. Los zuavos están actualmente constituidos y sostenidos por los obispos y los legitimistas de Francia y Bélgica. La sola diócesis de Cambray sostiene tres compañías á sus expensas y espera bien pronto formar otra. El sueldo de cada zuavo, en activo servicio, se calcula en seiscientos francos por año.

El tribunal de la Sagrada Consulta revisará la se mana próxima la sentencia pronunciada en primera instancia contra Ajani y Luzzi. Probablemente será reformado ese fallo por estas razones:

El representante de la ley (fiscal) sostiene que Ajani y Luzzi son culpables de insurreccion y merecen por consiguiente la pena capital, con arreglo al código Berretti; pero el defensor nombrado de oficio ha pretendido demostrar, con graves razones desenvueltas con gran habilidad, que son solamente culpables de conspiracion y que, por consiguiente, no se les puede imponer sino pena de presidio.

Los jueces han decidido por unanimidad de seis votos para Ajani y con la mayoría de cinco contra uno solo para Luzzi, que ambos son culpables del crimen de insurreccion. La pena capital ha sido pues pronunciada contra ellos como autores principales del crimen. Pero nada podrá impedir que los nuevos jueces lo resuelvan de otro modo, lo que puede hacerse tanto mas fácilmente cuanto que el *fisco* mismo está dispuesto á abandonar la imputacion de insurreccion y aceptar la de conspiracion.

M. Chassepot, inventor de los fusiles que llevan este nombre y que fueron estrenados en Mentana, ha llegado á Roma y sido presentado en el Vaticano por el embajador francés, en clase de viajero.

¡QUÉ HERMOSO PORVENIR!—Continúa anunciándose y publicándose *La República*, periódico clandestino que se imprime en Italia, y que ve la luz de cuando en cuando. Propónese derrocar la monarquía y establecer sobre sus ruinas una *Italia republicana*, para ir preparando despues bajo sus bases el advenimiento de la *república social*.

PRISIONES EN ITALIA.—Las cárceles de Boloña y Parma están llenas hasta tal punto, que si se continúa arrestando ciudadanos, las autoridades van á tener que llevarlos á los presidios de

otros países. Añade despues la *Gaceta* de Milan, de quien tomamos el párrafo anterior: «A vista de tales hechos son inútiles los comentarios. Se han cumplido los vaticinios de la gente sensata del país y de la Cámara. El ministerio actual que nació entre la sangre de Mentana y se alimentó de ella, morirá al fin entre sangre.»

LAS CABEZAS DE LA MOLIENDA.—En los graves momentos actuales decimos á los italianos: obedeced y pagad, pero al mismo tiempo no podemos menos de decir la verdad al gobierno y al Parlamento. El 25 de noviembre de 1868 tenian lugar en la Cámara de los diputados ciertas interpelaciones que las *Actas oficiales* intitulaban «Interpelaciones sobre las ejecuciones capitales ordenadas por el gobierno del Papa.» El diputado Ferrari, hablando de la decapitacion de dos asesinos decia: «Nos han arrojado dos cabezas, y nosotros las tomamos bajo nuestra bandera (*voces en la izquierda y en el centro*: ¡Bravo! ¡Bien!) ¡Son nuestras! (*Muy bien*!)» Un mes despues han aparecido las *cabezas* en la bandera del reino de Italia, pero no ya dos cabezas, sino ciento; no cabezas de asesinos ú homicidas, sino de personas que se quejaban del impuesto sobre la molienda del trigo, de las habas y de las judías; no cabezas de reos procesados, juzgados y condenados á muerte, sino de infelices muertos entre la confusion. Estas *cabezas* quedarán sobre vuestra bandera, para decir al mundo cómo la justicia de Dios venga las ofensas é insultos hechos al Vicario de Jesucristo. Y cuando los diputados se reunan nuevamente en Florencia el 12 del corriente, esperamos poder leer en las *Actas oficiales* de la Cámara otras interpelaciones que deberán llamarse *Interpelaciones sobre las ejecuciones capitales llevadas á cabo por el gobierno italiano, á consecuencia del impuesto sobre la molienda*.

La Italia sigue entregada á las turbaciones que ha suscitado la aplicacion del impuesto sobre la molienda. El gobierno de Florencia se preocupa vivamente de tan violenta oposicion, y como todo gobierno que se siente débil, ha recurrido desde el primer momento á la fuerza armada.

El lunes último firmó el rey un decreto por el que se confiere al general Cadorna, jefe del ejército de operaciones que ocupa la Italia central, «la mision de restablecer el orden y la tranquilidad pública en las provincias de Boloña, Parma y Reggio de Emilia, con plenos poderes para adoptar las medidas que exijan las circunstancias.»

Este decreto, inserto en la *Gaceta* de Italia, invita «á los prefectos de aquellas provincias y al de la de Módena, á poner á disposicion del general los oficiales, agentes y demás medios de seguridad pública.»

Al mismo tiempo que se publicaban estas órdenes, se enviaban tropas al territorio de Reggio, Boloña y Parma.

El telégrafo, aunque muy discreto, nos ha hecho saber que ha costado algun trabajo dominar las revueltas; y hoy, despues de afirmar que la mision de M. Cadorna ha tenido buen éxito, añade: «Nótase cierta agitacion en diferentes puntos, y especialmente en Pellegrino.»

EL AÑO NUEVO EN ROMA.—La aurora del año nuevo de gracia de 1869, asomó en Roma saludada por la artillería del castillo de San Angelo, en cuyas almenas se enarbolaron los estandartes de la Santa Sede apostólica y del Santo Padre. Y por la solemnidad de la Circuncision del Señor, que hace sagrado dicho día, se celebró capilla papal en la Sixtina, interviniendo Su Santidad, que asistió á la misa pontifical celebrada por el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal Bonaparte.

PRÓXIMA INTERPELACION.—Algunos diputados se preparan á interpelar al señor presidente del Consejo, general Menabrea, sobre el abuso hasta ahora cometido y que se sigue cometiendo de percibir el sueldo de ministro y á la vez aprovecharse del de primer ayudante de campo del rey, cuyo empleo no desempeña, ni podría constitucionalmente desempeñarlo porque está ocupando una silla ministerial.

LA MOLIENDA Y EL CLERO.—Los periódicos de Italia no hablan sino de molinos y de molienda, de revueltas y de fusilamientos. El negocio es sério. Cambray-Diguy esperaba sesenta millones de la nueva contribucion, y hasta ahora ha costado él muchos miles de duros en opúsculos ministeriales, en movimientos de tropas y en provisiones. Hoy nos añade un nuevo opúsculo dirigido al clero. *Reflexiones con motivo del nuevo impuesto sobre la molienda.* El opúsculo querria que el clero «previniese los justos deseos de los regidores» predicando por supuesto el pago de los impuestos. Pero el clero se acuerda de lo que en 1865 Victor Manuel II dijo á los diputados en la *segregacion de la Iglesia por el Estado*, y no quiere hoy confundir la molienda con la Iglesia. ¿Queréis en Roma separar lo espiritual de lo temporal, y confundir en el reino de Italia la sacristía con el molino, y el molinero con el sacerdote? Acordaos, señores ministros, de vuestras doctrinas sobre la religion. El clero hoy saca las consecuencias de esto, y no se mezcla en la molienda, sino que reza y espera.

La *cuestion de la molienda* ha hecho olvidar la *cuestion romana*. Salieron de Turin con precipitacion muchas compañías de

persaglieri, no para conquistar el Capitolio, sino para hacer pagar el impuesto sobre la molienda en las provincias de Florencia, del alta Italia y de la Italia central, donde los molineros no querían moler el trigo para dar la flor al gobierno, quedándose ellos con el residuo.

EL CABALLERO DE LA MOLIENDA.—Anuncia *La Gaceta del Pueblo* de Florencia que S. M. el rey, con motivo del año nuevo, ha enviado espontáneamente al conde Cambray-Digny, ministro de Hacienda, el gran cordón de la corona de Italia... ¡premio ilusorio!

POLICÍA TELEGRÁFICA.—Hace pocos días que la autoridad política en Florencia prohibió la trasmisión á las provincias de los despachos telegráficos privados que contuviesen noticias relativas al impuesto sobre la molienda. Esto bastaría para demostrar, dice justamente la *Riforma*, el crédito que se debe dar á los que el gobierno hace publicar en sus periódicos.

Francia.

La magistratura francesa cuenta millares de jueces y de procuradores imperiales que después del negocio Boudin no han cesado de formar procesos contra la imprenta, condenando á prisión y á multas á los redactores, colaboradores ó administradores de los periódicos de París y de provincia. Uno solo de la magistratura francesa (*rara avis in terra*) se ha mostrado recalcitrante á las instrucciones de rigor dictadas por los decretos del ministro de Gracia y Justicia. Ese ha sido el señor baron Segnier, yerno del general de Guyon, quien ha sido rehabilitado no há mucho de procurador imperial en Tolosa. Era el fénix de la magistratura francesa y ha presentado su dimisión, publicando con el corazón apesadumado en los periódicos de aquella ciudad las razones que le han inducido á dar semejante paso. Entre otras cosas dice que en el libre y paternal gobierno de Napoleón III ha presentado su dimisión, porque hablaba en el tribunal en audiencia pública *bajo la vigilancia de una policía secreta* y se veía obligado á espresar sus conclusiones impuestas de antemano por el ministro; por lo que rechazaba tal imposición, y declaraba por último que su dimisión no era un acto voluntario, sino necesario por la fuerza de las circunstancias.

Este proceder del ilustre magistrado nos trae á la memoria una cita histórica de uno de sus colegas, *el Tribunal dicta sentencias pero no favores*. Conviene decir que la carta del señor Segnier parte de un motivo más justo que los que dieron causa á la frase de su compañero, dirigida á *La Restauración*, la cual respetó siempre con veneración la independencia de la magistratura francesa.

Semejante conducta ha sido aprobada y encomiada por la prensa francesa, y los periódicos oficiosos callan sobre ella. La dimisión del antiguo procurador de Tolosa es un bofetón á la magistratura francesa, siempre sometida al despota imperial, pero cuando un gobierno introduce la policía en el sagrado templo de la justicia y se sobrepone á la conciencia de los que deben administrarla, se ratifica en su propio despotismo y en la causa que puede producir ¿se verán por ventura renacer hoy allende los Pirineos los pretores de los Césares en la antigua Roma?

—Se sabe que se proyecta un cable submarino; la comisión francesa nombrada para los estudios de este cable que debe unir á Francia é Inglaterra, ha recibido comunicación el 30 de diciembre de los primeros trabajos geológicos hechos por los ingenieros ingleses sobre los terrenos que cubren las aguas del Estrecho. Los trabajos de sonda están igualmente terminados, y todo prueba una solución próxima en uno ó otro sentido.

—Leemos en el *Journal de París*:

«Un doloroso accidente acaba de entristecer á la familia de Orleans. El 5 de este mes había una partida de caza en Norton, propiedad del señor duque de Aumale en el Worcestershire. El duque de Guisa hijo del duque de Aumale, que tiene catorce años, asistió por escepción á dicha caza. El caballo del picador que precedía al joven príncipe se cayó.

El duque de Guisa, aunque buen jinete, no pudo detener su caballo á tiempo para impedir que tropezase con el del picador y cayó á su vez. Esta segunda caída ha sido tan desgraciada que el duque de Guisa se encontró debajo del caballo que montaba, fracturándose una pierna.

Las inquietudes provocadas por tal accidente fueron por consiguiente harto vivas. Afortunadamente un despacho telegráfico llegado á París ayer noche, anuncia que el estado del herido es lo más satisfactorio posible.

El duque de Guisa es el hijo que únicamente le ha sobrevivido al duque de Aumale. Sábese que el hijo primogénito, príncipe de Condé, joven que prometía las más bellas esperanzas, murió del modo más inesperado y triste cuando hacía un viaje alrededor del mundo.—*Planquette*.

—El *Sciote*, periódico volteriano que se publica en París, ha publicado el total de las suscripciones para erigir una estatua á

Voltaire. El gobierno imperial ha concedido el sitio en el cual ha de colocarse la estatua, que es precisamente el punto donde concurren las calles de Rennes y del Instituto. El monumento será mezquino, porque la suma recogida no pasa de 36,000 francos, á menos que el gobierno francés no dé una subvención. Luis Felipe, padre del duque de Montpensier, permitió que se pusiese el retrato de Voltaire en el frontispicio de la iglesia de Santa Genoveva. Luis Felipe murió en el destierro después de haber perdido el trono ¿y Napoleón III? ¡sábelo Dios!

—Empieza ya á dejarse ver, hasta en los periódicos de Francia y de Italia, una secta que se titula de la *Alianza republicana universal*, y que parece haberse constituido de intento para destruir no ya esta ó aquella dinastía, sino todos los gobiernos que conservan la forma monárquica, aunque se atemperen á amplísimas franquicias constitucionales. Dicha secta no solo existe, sino que eficazmente prepara su propósito, y basta tener ojos en la cara para ver lo que progresa.

A fines de 1860, cuando Cavour se acercaba ocultamente á Mazzini, por medio de la Farina, para aterrar á la dinastía borbónica en el reino de las Dos Sicilias, los aventureros garibaldinos, por quienes se efectuó la invasión, se componían en no poca parte de partidarios de todas las naciones extranjeras; así es que se contaban por millares los alemanes, los húngaros, ingleses, franceses, griegos; gente toda que no tenía nada que vengar contra el gobierno del rey Francisco II, escepto los intereses de la secta. Lo mismo aconteció en el año 1867 en el campo garibaldino deshecho en Mentana, en donde estaban confundidos, además de los soldados del ejército regular italiano disfrazados, la flor de los campeones de la secta republicana, amalgamados con los bandidos y ladrones.

No es, pues, de maravillarse si el triunfo de esta secta en España por una parte, y sus notorios progresos en Italia, le han dado valor para empezar en lo sucesivo á desenmascararse en la misma Francia, en donde acaso encontrarían más fuerte oposición. Cuando el triunvirato de Prim, Serrano y Topete en Madrid, hubo asegurado á los republicanos que aquí, ya por insuficiencia ó por complicidad de los gobernantes, las cosas proseguirían según sus designios, inmediatamente empezó á surgir también en Francia cierto movimiento republicano, que impulsó al gobierno á un aparato más severo de vigilancia con que prevenir toda turbación y reprimir cualquier desorden en su nacimiento.

Ni la vigilancia, ni las precauciones eran bastantes, puesto que por lo que resulta de los diarios parisienses sobre las ocurrencias de octubre y de principios de noviembre los propósitos de la secta eran muy atroces, así fué que para presentarla horrorosa á los ojos de los hombres honrados de todos los partidos, se creyó expeditivo el promulgar un programa cruel y sanguinario. También *La France*, diario apegado más que otro alguno á la dinastía imperial, se apresuró á espender con profusión, en su número del 31 de octubre, un largo y elocuente discurso, dejando á otros colegas suyos el encargo de reproducir aquel *Manifesto*, si bien estendiéndose á hacer resaltar la infamia.

«El mejor medio, escribía *La France*, de señalar con la merecida ignominia estas tristes páginas, es muchas veces hacerlas conocer. Pero las que tenemos á la vista están por bajo de esa justicia. Es la apelación á los desaciertos más execrables, con palabras que parecen dictadas por el delirio del odio llevado á sus últimos límites. Preciso es retrotraerse á los más nefastos días de nuestra revolución para encontrar un lenguaje semejante. Ya en la odiosa época del terror, la exaltación que acompañaba siempre á las grandes perturbaciones sociales, se pintaba alguna vez con el colorido del sentimiento patriótico, si bien falseado y desfigurado. Se sentía también la lucha en el grito salvaje de los vencedores del día, víctimas estos mismos del espanto que les producía. Era la barbarie con aquella fiebre que, sin escusarla, nunca permite espresarla ni comprenderla de cierto modo.»

Tal *Manifesto* llevaba á la cabeza las siguientes palabras: *Libertad, Igualdad, Fraternidad, República francesa, Comunidad revolucionaria de París*. Bastará referir aquí un rasgo enviado desde París á *La Lombardia* de Milan por un corresponsal que escribía en los términos siguientes:

«También tenemos en París un comité revolucionario que imprime con la mayor desenvoltura sus boletines. El que ha caído en mis manos lleva el número 2 y tiene por título *Comunidad revolucionaria de París*, y encima estas palabras: *República francesa*. Un timbre rojo puesto en dicho papel representa el triángulo de la igualdad y el gorro frigio: este es el sello del *Comité de acción*.»

No llevarán por tanto á mal nuestros lectores que les demos alguna idea de lo que intentan y quieren aquellos sectarios que *La France* calificó de *energúmenos*, indignos del nombre de partido político y residuo demagógico que aspira á afirmarse con el regicidio.

Hé aquí un trozo extractado de *La Lombardia*:

«La conciencia viva de la Francia, el pueblo de París ha habla-

do. La conciencia del imperio, ó mas bien, lo que resta de esta, ya muerta, el miedo, ha respondido. Los fúnebres tañidos de Fontainebleau han respondido á la campana de rebato (*tocsin*) de la Comunidad, el estertor del delito á la voz del derecho... ¡Y qué! En este ejército de un millon de hombres, ¿no se encontrará un soldado de la Francia, uno solo que diga: La muerte de un hombre salvaria á un pueblo? Si Mallet hubiese conseguido su objeto, habríamos evitado dos invasiones. Y ahora caminamos á la tercera. La patria antes que el emperador. La primera bala sea para el prusiano del Louvre... Justicia completa sin apelacion ni dilacion contra el reinado del asesino, de este tirano que tiembla de la sombra del verdugo.

¡El puesto mas eminente para un advenedizo! Que vaya á ensuciar las tablas del suplicio como el trono, á fin de que toda su obra caiga despues de él. ¡El tiempo urge! ¡No volvamos al 1792 la balanza y la espada de la justicia, á los estudiantes el honor de vengarnos, ni á la urna el cargo de salvarnos! ¡Votemos si se quiere, pero armémonos sin tregua! No tenemos mas que un boletín: ¡la justicia! nada mas que un candidato ¡la revolucion! nada mas que un pensamiento ¡la libertad! ni mas que una táctica ¡la audacia! La audacia que ha tomado castillos y bastillas, la audacia que ha hecho y volverá á hacer los milagros de Danton, que dará de nuevo fuerza al derecho, pena al delito, que todo lo pondrá en su lugar, la Francia en sí misma, los prusianos en Prusia, la razon en Nuestra Señora, la comunidad en el palacio de la villa, la convencion en las Tullerías y el tirano en la plaza de la Revolucion.—¡Viva la república democrática y social universal!

—El Sr. Olózaga, ministro de España, ha concurrido como los demás, á las Tullerías, pero sin ningun lujo; el Sr. Olózaga ha usado pura y simplemente el antiguo coche de la embajada. Llevaba en las portezuelas las armas de los Borbones.

SEGUNDA PREDICACION DE NAPOLEON III SOBRE LA JUSTICIA.—La contestacion que Napoleon III dió el 1.º de año al Cuerpo diplomático, al Senado, al Cuerpo legislativo y al clero, viene anunciada por los diarios, pero callan la dirigida al tribunal de casacion. Al decir de los diarios parisienses del 4 del presente mes, el emperador respondió: «Mas que nunca el sentimiento de la justicia debe penetrar en nuestras costumbres. Es la mas segura garantía de la libertad.» ¡Bellísima predicacion tambien esta! Pero la *Liberté* de París pregunta: «¿Cómo penetrará jamás el sentimiento de la justicia en nuestras costumbres, cuando es despreciado cuotidianamente y rechazado por el gobierno francés?» Tambien dice el *Journal* de París del 4, hablando del primer sermón de Napoleon III sobre la necesidad de proclamar los grandes principios del cristianismo: «El emperador empezaria á fijarse, si no bajo su gobierno en estos principios, si son un poco eclipsados en las jóvenes generaciones? La *Union* observa que Napoleon III, el 1.º de año, en que todos desean á los demás una larga vida, ha hablado, por el contrario, de morir bien.

EL SUICIDIO DEL IMPERIO OTOMANO.—El conflicto turco-griego ha producido un opúsculo parisiense bajo el título de *El suicidio del imperio otomano*. El autor anónimo está, á lo que parece, muy versado en los negocios de Oriente, y por el título de su obra se ve ya que no augura nada próspero para Turquía en las complicaciones que han surgido del ultimatum otomano.

Inglaterra.

M. Gladstone prepara proyectos de ley destinados á poner fin á la existencia de la Iglesia protestante en Irlanda.

En la víspera de Navidad, es decir, el 23 de diciembre, el Consejo privado de la reina ha dado su juicio en el asunto Marckonochie. Se trataba de saber si en la celebracion de los santos misterios el celebrante puede arrodillarse delante de los ornamentos consagrados, y si le es permitido, sin violar las reglas de la liturgia anglicana, adornar el altar con cirios encendidos. Esas son, si se quiere, cuestiones de forma, manifestaciones exteriores de respeto, pero que se relacionan con una doctrina y manifiestan la creencia en la presencia real. De ahí la importancia del proceso y el ardiente deseo del partido protestante en obtener una condenacion de las prácticas ritualistas. Esto es lo que ha sucedido. El Consejo privado ha decidido que no es lícito arrodillarse delante de los elementos consagrados, ni permitido encender cirios, y además ha apoyado su juicio en principios cuya sola enunciaci6n bastó á llenar de espanto al clero anglicano que se inclina á las tradiciones católicas ó las adopta abiertamente.

El comité judicial del Consejo privado no reconoce en materia de doctrina y liturgia, mas que una sola autoridad, soberana é infalible sin duda á sus ojos, la del Parlamento. Por consiguiente, los actos del Parlamento que fijan la doctrina y arreglan la liturgia están contenidos en el Libro de oraciones (*the Book of Common prayer*). Para él este libro que está en manos

de todos, contiene el alfa y omega de la doctrina y culto anglicano. Nada se puede añadir por via de interpretaci6n, ni bajo pretexto de remontarse á tradiciones anteriores. El anglicanismo repudia todos los hechos pasados de la Iglesia de Inglaterra; sus orígenes no llegan mas allá del año 1532. Tales son los principios en que se han inspirado los miembros del Consejo privado en la decision que acaban de dar por órgano de lord Cairns, que no es ni aun anglicano.

—El *Times* publica en su número del 8 del actual una carta con fecha 4 de enero, que le dirige su corresponsal de Madrid, en la que leemos el siguiente párrafo:

«Siempre tendreis pobres entre vosotros, ha dicho el divino Maestro, y los piadosos católicos interpretan tan ciegamente á la letra esta divina leccion, que procuran, no solo proteger á los pobres, sino aumentar su número favoreciendo la ociosidad de los que ninguna necesidad tienen de ser pobres.»

Es inútil refutar este chiste, y por lo tanto nos contentaremos con saplicar al *Times* que considere lo que pasa á su alrededor. El número de los pobres es mayor en Inglaterra que en España; allí se gastan mayores sumas que aquí en la estincion de los pobres, á pesar de la prosperidad tan decantada de la Gran Bretaña; y por último, la Inglaterra protestante y no la católica España es la que ha dado origen al pauperismo. ¿Será que obtengan mayores resultados en la reduccion del número de los pobres, y en la estincion del pauperismo los católicos piadosos, que al decir del *Times*, favorecen la ociosidad por solo el placer de dar limosna, que los ingleses no católicos que no la favorecen? Bien hará *El Times* en reflexionar sobre esto, y nos alegraremos saber el resultado de sus reflexiones. La cuestion es muy sencilla: ¿cómo es que hay menos pobres entre los católicos que los aman, que entre los protestantes que no los aman?

La opinion pública se pronuncia favorable sobre la supresion del derecho de primogenitura, que, segun parece, ha de ser uno de los proyectos que han de presentarse en el próximo Parlamento.

Las cosas toman un giro en Irlanda que amenazan una próxima anarquia. El gobierno, dice el *Globo*, debe evitar y vigilar semejante vergüenza y calamidad.

—Los periódicos ingleses enumeran uno por uno los regalos distribuidos por la reina Victoria con motivo de las últimas fiestas. En el número de esos regalos, hay uno que ha sido presentado quizás con una significacion muy distinta de la que parece que exigiria la política, el que ha sido enviado al duque de Aumale. Consiste el tal obsequio, como la mayor parte de los demás, en un prosaico filete de buey: la imprenta seria de Londres hace un elogio de él con un entusiasmo que solo pueden justificar los gustos dominantes al otro lado del canal de la Mancha.

—Algunos desórdenes se han anunciado en muchos puntos de Holanda. Los mas importantes son los de Cork: el nuevo corregidor (*maire*), M. O-Sullivan debia entrar á ejercer sus funciones el 1.º del actual. Sus simpatías por la causa feniana le han determinado á rehusar con gran escándalo el juramento de fidelidad á la reina de la Gran Bretaña. Los partidarios de la separacion se habian concertado para hacer una manifestacion atronadora; se reunieron al grito de «¡Dios salve á la Irlanda!» y organizaron un gran *meeting*, una procesion con hachones. La autoridad militar dictó disposiciones para mantener el orden establecido. En Dublin M. Baker, juez de paz, ha sido asesinado.

El obispo de Clifton ha sido designado para recibir el capelo de cardenal.

Se propone construir sobre un punto culminante de la aldea de Nazareth un templo protestante anglicano. Se ha obtenido el firman imperial, se ha comprado el terreno, y hechos ya los planos del edificio, empezarán en breve los trabajos de construccion. En Galilea existen unos 500 protestantes.

Austria.

CONDECORACIONES AUSTRIACAS.—Tambien el país que riega el Nieva, despues que... se ha introducido en él la democracia, es el país de las condecoraciones; despues del conde de Beust vienen Giskra y Berger condecorados con la orden de la Corona de hierro. Todavía hay quien se acuerda de 1848 y de la Dieta de Francfort, en que los neo-coronados, furiosos demócratas entonces, votaron la siguiente enmienda. «La nobleza queda abolida. Todas las expresiones que pueden servir para indicarla, pierden su significacion y no serán reconocidas por el Estado ni usadas. El Estado no podrá ulteriormente conferir órdenes (de nobleza) y las que existen en la actualidad pierden su significacion. Ningun súbdito de un Estado puede aceptar una orden que por un Estado extranjero se le quiera conferir.» En Austria los demócratas se hacen aristócratas, y en España sucede lo contrario.

SOCIALISMO EN VIENA.—Hubo una reunion en Viena el dia de San Estéban en que se habló *inter pocula* de tres grandes asuntos: de los impuestos, de las leyes de armamento y de la reforma religiosa: fueron tres horas de hilaridad, de aplausos fanáticos y de proposiciones las mas absurdas y extravagantes. Uno dijo: «La duracion de la vida de los pobres no llega á 30 años. ¿Por qué ha de vivir el rico mas tiempo que nosotros? ¿Cuántos de entre nosotros mueren en el patíbulo?» Otro hablando de la contribucion sobre los perros, dijo: que debian pagarla los perros que no trabajaban, pero como la mayor parte de las contribuciones las pagan los *perros* de tiro, se deduce que no pagan nada los que van alrededor de los equipajes. «Hoy, prorumpió otro, hoy ¡oh hermanos! es un gran momento. ¡Amigos, hoy nos reunimos y tenemos asamblea y juicio! ¡Amigos, el propietario debe pagar un impuesto por beber un vaso de aguardiente y fumar un poco de tabaco. Nosotros, proletarios por la gracia de Dios, pagamos los impuestos mas enormes.» Despues viene el programa: «No mas ejército permanente; desamortizacion de los bienes eclesiásticos; supresion de los conventos para levantar habitaciones para los obreros; abolicion de la nobleza y de los privilegios del clero. Este es nuestro programa. Si no os adheris y no os preparais á llevarlo á efecto, os quedareis hechos unos *perros* como lo soy yo.»

La discusion entre la prensa prusiana y austriaca continúa con encarnizamiento; los gabinetes de Viena y Berlin se dirijen sin cesar cargos é insinuaciones ofensivas.

La Prusia acusa al Austria de que alimenta pensamientos ocultos, y M. de Beust intenta llevar la guerra contra Prusia.

En Viena se lanzan acusaciones mucho mas graves contra Prusia. Esta hace, dicen, grandes esfuerzos para producir la disolucion de la monarquía; intenta sublevar á los húngaros contra Austria, y al mismo tiempo intriga en Rumania contra los húngaros. Todo eso no basta. M. de Bismark piensa poner la corona del reino de Bohemia sobre la cabeza del rey de Sajonia, y para realizar esta combinacion con la corte de Dresde, el primer ministro prusiano se ha dirigido á Sajonia.

Semejantes ataques procedentes de dos gabinetes poderosos, son bastantes para inquietar la opinion pública. Esta animosidad que tanto se prolonga no promete nada bueno para la conservacion de la paz, y seria ya tiempo que estas polémicas cesasen.

Estados-Unidos.

El Sínodo archi-diocesano de Nueva-York ha prohibido los bailes de caridad y los banquetes de beneficencia pública. ¡Bravo, muy bien!

—Segun las mismas estadísticas de los protestantes, en los Estados-Unidos de América habia en 1808 un católico por cada sesenta y ocho protestantes, y en 1860 habia un católico por cada siete protestantes.

Wurtemberg.

En oposicion al gobierno badenés, el de Wurtemberg es favorable á la multiplicacion de las comunidades religiosas. No solamente permite la creacion de conventos cristianos, sino que propone á las Cámaras de Stuttgart un proyecto de ley que hace extensiva esta facultad á las iglesias no reconocidas con tal que no se ofenda la moral pública. El proyecto de ley que será discutido en la sesion inmediata, deja completa latitud para fundar órdenes y asociaciones confesionistas (luteranas). Esta mocion causa en Wurtemberg alguna sorpresa; se preguntan si el ministerio Warnüther no sigue por diferente camino el mismo fin que el gobierno de Carlsruhe.

—¿A cuántos en este siglo de las luces y aun de los mas escogidos entre los *esprits forts*, traerá preocupados un año como el actual que empieza en viernes! A estos últimos les diremos que si este día fué el de la caída, también ha sido el de la redencion. Desde el Viernes Santo, el viernes es el día de la victoria, como lo atestiguan estos tres grandes hechos revelados por un historiador y que tuvieron lugar en viernes: la entrada de Godofredo de Bouillon en Jerusalem, la toma de Granada, que arrancó el Occidente á Mahoma, y el descubrimiento del Nuevo-Mundo por Cristóbal Colon.

Turquia.

La respuesta de los patriarcas ecuménicos reunidos para formular una respuesta á la proposicion de la Puerta de reconocer la autonomia religiosa de la Iglesia búlgara era facil de prever. Es una negativa; la supremacia que el patriarcado se ha atribuido sobre esta Iglesia hace unos dos siglos, se ha declarado una ne-

cesidad de la ortodoxia. Como este acto se ha consumado sin ningun concilio y sin saber la opinion del gobierno turco, este último tomará con anuencia de su jefe, segun anuncian, las medidas necesarias para poner fin á las quejas de los religiosos búlgaros.

BELEN.—*Estado actual del establo en que nació el Salvador.*—Tres conventos, uno latino, otro armenio y otro griego, guardan el rico tesoro de Belén, la preciosa joya de la cristiandad, la gruta en que nació el Salvador, protegida por una vasta basilica de Constantino. Bájase á ella por una escalera de diez y seis escalones.

Contiene el sitio del establo y del pesebre: tiene unos doce metros de longitud, cinco de latitud y tres de altura, y está completamente revestido de mármol. A la izquierda de la escalera que conduce á la cuna, y por la parte del Oriente, se encuentra una escavacion de forma semicircular, que es donde nació Nuestro Señor Jesucristo.

En este sitio se levanta un altar sostenido sobre dos columnas de mármol, y en el centro de un rico mosaico de jaspe y de pórfido se lee en caracteres grabados alrededor de una estrella de plata: *Hic, de Virgine Maria, Jesus Christus natus es.* Poco mas abajo se encuentra el sitio que ocupaba el pesebre. Sabido es que la santa cuna fué trasportada á Roma y que se venera hoy en Santa Maria la Mayor, contenida en un magnífico monumento de bronce, mármoles y piedras preciosas, que representa el templo de Jerusalem. Enfrente del pesebre se levanta un altar pequeño que pertenece á los latinos, á diferencia del primero, que es propiedad de los griegos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA IGLESIA

PERIÓDICO POLÍTICO RELIGIOSO.

La edicion grande se publica una vez por semana y dos la pequeña ó popular.

Se admiten anuncios á real la línea, y comunicados á precios convencionales.

Continuacion de los puntos de suscripcion.

Almería, Sr. Arcipreste y D. B. Carpente y Babanillo.—Almuñecar (Granada), D. Francisco Almoguera.—Alcañiz (Teruel), D. José Molés.—Camprodon (Gerona), D. Juan Carreras y Blanch.—Cuenca, D. Manuel Harriota, presbítero.—Elche (Alicante), don Pedro Macía Torres, presbítero.—Guadix (Granada), D. José Coronel, beneficiado.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mondónedo (Lugo), D. Ramon Nobo, canónigo.—Orihuela (Alicante), don Mariano Tomás.—Santona (Santander), D. José García Gutierrez.—Tarifa (Cádiz), D. Antonio Viera Lozano.—Tuy (Pontevedra), D. Enrique Cruz.—Valls (Tarragona), D. José Casulleras Targas.—Villagarcía (Pontevedra), D. Ventura Paratcha.

(Se continuará.)

SE COMPRA

papel consolidado romano de 1860 y 1861.—Dirigirse á la Administracion del periódico LA IGLESIA.

MADRID.—1869.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.